



Los hijos de Morfeo

Mauricio Lazo Castañeda

2018

Universidad Tecnológica de Pereira
Facultad de Bellas Artes y Humanidades

Maestría en Literatura

Los hijos de Morfeo

Autor

Mauricio Lazo Castañeda

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de

Magíster en Literatura

Directora

Liliana Hurtado Sáenz

2018

Resumen

Los hijos de Morfeo es una obra de teatro escrita en veinte escenas. Aborda la historia de siete personajes inmiscuidos en episodios de poder y de abusos. Es la relación de políticos y funcionarios corruptos con el tráfico de personas, la prostitución y los asesinatos selectivos. Existe una fuerza opositora, la del Periodista, quien a causa de sus denuncias y de ayudar a una de las mujeres que ha sido captada por la mafia, es asesinado, como los otros personajes en el transcurrir de la historia. La gran mayoría perecen bajo la intención homicida. Sin embargo, los personajes desde la muerte siguen hablando en tono alegre, porque sus verdugos, como ellos, han muerto. Los Hijos de Morfeo es, además una relación entre la vida y la muerte, entre el lenguaje simple, directo y el lenguaje poético. Es una alegoría del país en el que vivimos, con una intención universal y con un dejo desesperanzador.

Palabras clave.

Tapahurto, Constanza, Periodista, Alicia, Manuel, Visconti, Andrade, Francisco, luz, oscuridad.

Agradecimientos

*A los profesores, directivos y administrativos de la Maestría
en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira por
su profesionalismo y calidad humana.*

*A mis compañeros de la novena promoción por su
camaradería y tolerancia.*

A mi familia por su paciencia, apoyo y cariño.

*A Liliana Hurtado por su compromiso y su generosidad al
compartir su sabiduría.*

*A Lorena Zuluaga por componer la música de esta pieza y
por su amor incondicional.*

Contenido

No toda la ropa sucia se lava en casa	8
Pre-texto.....	11
Los hijos de Morfeo.....	23
I.....	24
II	28
III.....	30
IV	32
V	36
VI.....	38
VII	40
VIII.....	44
IX.....	45
X	49
XI.....	56
XIII.....	62
XIV	65
XV.....	67
XVI.....	69
XVII.....	71
XVIII.....	73
XIX	74
XX.....	77
Bibliografía	82
Anexo	83
Score.....	83

*Lo Levantaron poco a poco
de la esquina florecida
por el salpicado del aún fresco vino tinto.*

*Eran las diez,
en las casas modestas de los ciudadanos
dormían los niños buenos.*

*Él
fue acostado sobre una calle vacía.*

*Los hijos de Morfeo
bajaron por la loma en monareta,
enfilando el lanzamiento de sus flechas de cañón.*

*Avanzaba
con su madero musical de color petrificado,
auscultando algún abrupto entre los pliegues de su abrigo.
¿Fue una mueca el dejo de asombro hendida en su angustia?*

*La sepia caperuza infringió una farsa
que representó funestos destellos sin testigos.*

*Señales electrónicas
proclaman amable las comunas,
en tanto,
en los barrios de los modestos ciudadanos
se escuchan apagar los sonidos de las quenas.*

*Los hijos de Morfeo descendieron la ladera,
enviando a las estrellas:
tres patriarcas, un infante,
dos re
y un sol.*

Mauricio Lazo 2006

No toda la ropa sucia se lava en casa

Provengo del barrio popular, el de la verbena ¹, el de las esquinas frecuentadas por jóvenes y por no tan jóvenes, colorida y mal trecha, gente de clase media baja, más baja que media. Soy del barrio popular donde pululan las familias disímiles, los duelos con machetes entre hermanos y vecinos, las explosiones sin eco en la medianoche. Allí crecí, en el barrio popular, al amparo de mi abuela, Alicia para las gentes y Mita para mí. Campeadora sin fin de las vicisitudes de la alacena. Sentía vergüenza al pasar por la esquina poblada de muchachos llevando a cuestas el talego lleno del trabajo de mi abuela. Atravesábamos media ciudad para traer ropa sucia de solterones, pitonisas y pensionados. La regresábamos limpia, planchada y almidonada a la velocidad del paso cansino y constante de Mita. Fui huésped de las esquinas, conocí siendo un niño el olor de las madrugadas llenas de humo y de anís. Tuve dos amigos en el barrio popular, los hermanos Jesús y Albeiro apodados “los rusos” por su cabello rubio, sus ojos azules y su tez pálida. Ellos hermosos pero faltos de comodidades y amor, vendían sexo por un jean, o por un par de pesos a quien quisiera pagar. Fueron ellos amigos de esquina, rivales o camaradas de fútbol según la providencia del “pico” y “monto” ² y la elección de los capitanes de turno. Los “rusos” abandonaron el colegio, se dieron al pillaje con puñal en mano, al sexo por amor al dinero, a la cocaína y a

¹ Fiesta con baile y con licor que se realiza en la calle.

² Forma en la que dos jugadores destacados del fútbol callejero resolvían la elección de sus coequiperos: se situaban en línea recta uno en frente del otro, a una yarda de distancia entre sí, luego empezaban paso a paso a caminar hacia el centro; el uno diciendo “pico” y el otro diciendo “monto”. Al final, en el encuentro de los pies, ganaba y empezaba a escoger los compañeros de su equipo, aquel que por azar colocase primero el pie sobre su rival.

su distribución. Albeiro era el menor y el más temido, también el primero en sucumbir bajo la ley del cuchillo. Jesús apodado Chucho, evadió en tres ocasiones la investidura de los Feos³, pero feneció antes de cumplir los dieciséis años alcanzado por la eficacia perversa de una Uzi⁴, cayó en una calle nocturna del barrio popular. Imberbe, abandoné los amaneceres y mi estancia en las esquinas. No era tan bello como para vender mi sexo, ni tan temerario para dedicarme al hurto. Al igual que los rusos carecí de cosas, pero a diferencia de aquellos precoces difuntos, me sobró amor. Al cabo emigramos de colmena, nunca tuvimos más que unos corotos que enmohecían en cada trasteo. Éramos errantes, inquilinos de la pobreza, testigos de sueños de los habitantes de un nuevo vecindario de gente alegre, asiduos concurrentes a misa los domingos, devotos de la Santísima Trinidad, del Divino Niño, de la Virgen del Carmen, del Sagrado Corazón y del Milagroso de Buga. En un nuevo barrio, distinguí una chica de cabello liso, asediada a causa de su estampa idílica, blanca, esbelta, rostro inmaculado. Janeth era su nombre, como Chucho y Albeiro abandonó la escuela. Viajó como damisela hacia la invasora España, llevándose consigo a la mujer de mi tío Jorge junto con su hija de cinco años. Jorge supo de su hija después de cuatro lustros, de Janeth se dice que de la península fue llevada al oriente, comprada por La Yakuza⁵.

Consentido fui de Alicia, escudero de sus travesías de prendas que lavaba a mano en una batea de cemento, menguando su espalda y acrecentando su artritis. Cierta día en un recorrido de tantos, nos topamos con un show de teatro callejero. Atónito, suspendí mi

³ Se decía que los Feos eran agentes del estado que hacían la llamada “Limpieza social”.

⁴ Ametralladora de corto alcance.

⁵ Mafia japonesa.

marcha entre la tímida protesta de Mita. Aborto despertó en mí cierta empatía, ver aquellas personas haciendo maromas y vociferando frases inescrutables pero conmovedoras. Supe en un instante, que más allá de los barrios populares existía el arte y la belleza, donde los sentidos eran estimulados por gentes generosas, que dejaban un poco de piel en cada gesto. Me volví perseguidor de espectáculos de calle, sin la complacencia de Alicia, porque para ella eran pobres y viciosos.

Al término de mi educación secundaria, me dediqué a representar personajes minúsculos en obras dramáticas íntimas, conocí el universo sutil del teatro con su gesto espectacular y con sus inefables conmisericordias. Con hambre al fin, habría de retirarme sin gloria del mundo artístico. Entonces, oficié como mesero, me titulé como albañil, ungué como soldado, conocí el sol y la lluvia entre surcos de matas de café, intenté en el pillaje. Me volví un poco más hombre. Después de algunos años y por un giro del destino, hice parte del pequeño porcentaje de habitantes de barriada que acceden a la educación universitaria. Allí, me reencontré con el teatro, me acerqué a la literatura, me peleé con el inglés, con el francés y me infecté de política. Permanecí de más. Tuve mi primer trabajo como profesional afuera del barrio y de mi ciudad. Alicia ya no lavaba ni planchaba, ni se entendía con la alacena, a lo sumo balbuceaba y respiraba. Yo lejos con la idea del progreso, sólo fui testigo a oídas de la agonía de mi abuela, aniquilada en una cama, murió preguntando por mí; su preferido, el mismo que atravesaba con ella la ciudad, lleno de vergüenza por llevar acuestas el talego del sustento.

Pre-texto

El acto de escribir lleva tras de sí diversas causas, no es un hecho espontáneo ni aislado, la experiencia de vida nos da indicios para seleccionar o inclinarnos por un tipo de escritura en particular. A mí, me cautivan todos los géneros literarios, sin embargo, me incliné por aquel que considero el más vivo, el drama, vivo por supuesto gracias a su alternativa de representación, quizás también sea el más efímero, pero en todo caso cautivante. Escribir teatro pareciera una empresa estéril emprendida por desafortunados que invertimos nuestro tiempo en un género marginal. Después de las fiestas dionisiacas, la escena Isabelina y el Siglo de Oro español, el teatro como literatura parece el hermano entrado en desgracia de la familia literaria. Los dramaturgos parecemos especímenes perdidos en el anacronismo con nuestra ridícula idea de permear la escena estando por fuera de ella. Sobre todo, en una escena teatral contemporánea donde parece predominar la idea de la autodeterminación dramática, en la que una desbandada de posdramáticos buscan aplastar a los poetas.

Fui afortunado al toparme con una maravillosa obra llamada “Detrás del biombo” de Rodrigo Carreño, me estremeció la cercanía de los actores en una sala de no más de cincuenta personas, aquellas actrices parecían prisioneras en ese escenario e ignoraban con

gran elocuencia nuestra presencia. Me impresionó sentir cómo desarrollaban sus personajes sin el menor pudor, con la naturalidad de quien está en su intimidad sin nadie alrededor observándole o enterándose de lo que hace.

Me imagino, que esas gentes quienes repelen el teatro lo son sin duda, porque sus primeras experiencias fueron lamentables, torturantes o ignotas. Yo mismo he participado de espectáculos para el olvido, angustiantes, vergonzantes. Sin embargo, siempre existe la oportunidad de resarcir al teatro con buen teatro.

El teatro debe ser generador de vitalidad, debe poner al ser en crisis, reevaluar sus actuaciones, llevarlo a revisar su condición política, a exponer su yo como catalizador de los acontecimientos. Para asistir a espectáculos triviales ya contamos con los *realities* y las secciones de farándula de los noticieros. Para ir a *performances* inexpugnables, existen muchas cátedras en las maestrías del pensamiento.

El poema es el sustrato de la fruta, el drama es la fruta, la novela es el árbol de frutas frescas y secas. La fruta es un elemento necesario, pasajero en la vida de los árboles, es el signifiante, el significado reside en el paladar del hombre con su aceptación o su repulsión y es donde la fruta se eleva a signo.

El teatro debería tener un sabor enigmático, gustar, incomodar, movilizar en un sentido ideológico, no es una obligación endilgarle a un arte efímero responsabilidades, pero sí es un deber ser, sobre todo en una sociedad donde el progreso la derrumba. ¿No sería una

necesidad imperante vestarnos de brechtianos ⁶ para hacer un teatro a la altura de nuestros tiempos, no en el sentido estricto del distanciamiento⁷ sino en el ejercicio ético del hecho político actual, de la acción y la movilización, de la educación a la masa? Resulta una cuestión escabrosa para muchos, clara para otros y cada quien aporta presencia o distancia.

“Los hijos de Morfeo” es el nombre inicialmente del poema, un poema escrito para el concurso de poesía de La casa Silva, en aquella época el premio era de un millón de pesos a los mejores diez poemas, –yo le llamo el poema del millón de pesos–. Sin embargo, el texto nunca fue enviado. Había que escribir un poema que hablara de la ciudad. Por aquel tiempo circulaba un panfleto que era arrojado bajo las puertas de las casas o lo escribían con aerosoles sobre sus paredes: “Los niños buenos se acuestan a las diez, a los malos los acostamos nosotros”. Era así, como a principios del nuevo milenio, durante la administración del presidente Andrés Pastrana, los jóvenes en los barrios de estrato bajo, eran asesinados por el simple hecho de estar en las calles después de la diez de la noche, o por ser consumidores de estupefacientes, o por ser sospechosos de estar involucrados en actividades ilícitas. Ese grafiti amenazante constituye la idea central del texto que también es inspirado en las inclinadas calles de Manizales “Los hijos de Morfeo descendieron la loma en monareta enviando a las estrellas un infante, un patriarca y un sol”

⁶ Bertolt Brecht, dramaturgo y poeta alemán exponente del teatro dialéctico o teatro épico.

⁷ Efecto del teatro brechtiano que extrae al espectador de la fábula para ubicarlo por lapsos cortos en una realidad inmediata, a fin de que, los espectadores se distancien de las peripecias argumentales de la obra, y adopten una actitud crítica ante los sucesos contemplados.

De una manera aislada y sin considerar que luego haría una simbiosis entre el texto dramático y el poema, empecé a escribir una obra con la intención de crear un *thriller* teatral, llena de rimbombancia, usando además el artificio del video como complemento a la acción. De fondo quería construir una historia de amor, atravesada por la música y el canto, llena de aventuras. La obra en su primera intención de escritura no pasó de cuatro escenas.

Diez años más tarde, el texto tendría una segunda oportunidad al ser postulado como trabajo de tesis en la Maestría de Literatura. Partiendo de la idea inicial y pasando de llamarse “Un *thriller* de la infamia” a usurpar el nombre “Los hijos de Morfeo” sin ser el alma del poema, el eje central en el entramado de la obra teatral.

La simbiosis, amalgama, combinación, mezcla o como se quiera llamar, nace como una necesidad más que como un capricho. En un principio contaba con cinco escenas escritas de la cuales se conservan dos, las otras se transformaron o desaparecieron. La idea inicial me pareció inmadura e ingenua, con un lenguaje demasiado directo, con demasiados lugares comunes, le hacía falta magia y poesía. Es así que el poema emerge como un salvavidas, un detonante, encajando con exactitud, creando una atmósfera, dándole una identidad, espero, misteriosa, como una especie de oráculo tardío que atraviesa toda la obra, creando una relación directa entre la vida y la muerte, dando indicios de lo que se avecina y de lo que ya fue. Francisco nos habla como un ente, un personaje parco, no transmite emoción, no se inmuta, es casi una voz con un cuerpo ausente, una neutralidad aterradora. No puede ser otra que la muerte anunciándonos que los que no estamos muertos estamos agonizando, porque la vida es una agonía constante. Sin embargo, no es una reflexión sobre el desarrollo

vital de la existencia, por el contrario, nos está anunciando que algo anda muy mal. El aire frío que lleva Francisco toma una tonalidad cálida con la aparición del Periodista, un héroe romántico con la idea ingenua de ser la voz que transforme el transcurrir de los acontecimientos. Sus interrogantes son directas y terrenales, muy diferente a la voz de Francisco que desaparecerá como un círculo de humo.

La obra está fragmentada y pierde su linealidad a través de momentos analépticos y prolépticos que aparecen sin anunciarse.

Los personajes tienen claramente una función dentro del drama, no hay personajes decorativos o figurantes, cada uno es pieza fundamental en el engranaje de la historia. La transformación de los mismos es evidente, como en el teatro de Shakespeare los personajes tienen un cambio tal, que no encontraremos el mismo ser del principio al final. Es una obra con movimiento, los personajes poseen claramente un estatus y un estrato. A pesar de tratarse de una contienda entre víctimas y victimarios, no son seres de una sola condición, son el resultado de su pasado, porque los que son victimarios fueron victimizados, el adulto no nació adulto. Presumimos entonces que la niñez de Visconti, la de Tapahurto y la de Andrade fueron horrendas. No así la del Periodista que se rotula de héroe, pero que ciertamente también fue un verdugo en su adolescencia, y como en la tragedia griega lleva sobre sí, su instinto de autodestrucción; la *hybris* que lo conduce al sino trágico; la *hamartía*, condiciones infranqueables de los héroes helenos.

“Los hijos de Morfeo” es una obra que habla de la condición social, donde algunos deciden el destino de todos, y todos alimentan el gran pez, otros se oponen, pero son insuficientes y exterminados.

Este drama no fue calculado, cuando lo intenté caí en el vacío de la superficialidad, comentador de una obra inexistente, mitómano, viajero con el mejor mapa de carreteras en una selva sin caminos. Ya Arthur Miller nos enseñó cuando le preguntaron sobre como escribía sus obras, si recorría a algún método o algo parecido. Él sencillamente dijo que cuando se sentaba a escribir tenía una idea de lo que iba a hacer, pero que sí se detenía a pensar sobre el método y muchas otras cosas le pasaría como al ciempiés cuando le preguntaron, ¿él cómo hacía para mover sus cien patas?, y el ciempiés se puso a pensar como movía sus cien patas a la vez con la sincronización habitual y ya nunca más pudo volver a caminar.

Al igual que a Miller, no deseo que me pase lo del ciempiés, en el camino lo del método desaparece, o tal vez está, pero invisible. Lo que quiero decir es que toda afirmación que se diga en este prólogo puede ser una vil calumnia a la obra que es quien se ha hecho al derecho de defenderse a cuenta propia, de hablar por sí sola, porque nadie ha de saber que cuando se escribía la escena doce, parecía que no pasaba de la quince. Que Tapahurto tuvo secretaria, pero fue despedida por insulsa. Que la primera escena era una imitación de una escena de “El Padrino” de Mario Puzzo, además que la música no es la misma, la que sí es la misma es la compositora quien es a la vez es la banda sonora de mis mejores y peores días.

La obra está escrita en veinte escenas, como se había presupuestado, enumeradas por números romanos. El tema, influenciado por el *thriller* y la historia de amor fallida, es un episodio de violencia, miseria y abuso de poder configurado dentro de una patria que puede ser cualquier patria, aunque esté inspirada en Colombia.

El mobiliario es mínimo, el necesario, justificado por las acciones, no existe mobiliario de adorno. El decorado sólo está en la imaginación de cada lector o espectador.

La fábula está ambientada sobre el espacio vacío, los personajes habitan en el aire, en el suelo, es una alegoría de la soledad del hombre de principios del siglo XXI. Los personajes pertenecen a los diferentes niveles de una pirámide social degradada; unos, en busca de maximizar su caudal de poder, otros, en la búsqueda de salir del atolladero que les implica la miseria. Los personajes no son contruidos en un solo tono, sino matizados desde conductas ambiguas (el malvado tiene comportamientos de humanidad y el bueno tiene rasgos de maldad).

La obra puede montarse en un teatro convencional al estilo italiano, o un teatro al estilo isabelino, o en la bodega abandonada de una fábrica o en el patio de un colegio, no existen demasiadas condiciones técnicas que la detengan, que la coarten. También es una obra para ser leída, para ser montada en la cabeza de cada lector, a pesar de aquellos que afirman que el teatro es para ver y no para leer, yo pienso lo contrario, no hay mayor placer que concebir los espacios, las acciones y los personajes en nuestro propio universo de posibilidades.

El Nuevo Teatro Colombiano, de formación brechtiana, posterior al teatro de cuadros costumbristas, se haya permeado por la realidad política del país. En la década de los setenta, el liberal Carlos Lleras Restrepo entrega el poder al conservador Misael Pastrana Borrero, último presidente del Frente Nacional, y quien bajo supuestas elecciones fraudulentas obtiene el poder sobre Gustavo Rojas Pinilla, lo que generaría la fundación de la guerrilla de derecha urbana M-19 que se suma, a las ya existentes guerrillas de izquierda, las FARC, el EPL y el ELN. El país crece demográficamente al igual que el hambre y el analfabetismo.

Sin duda, los hombres del Nuevo Teatro han adquirido conciencia de lucha de clases. Dos figuras trascendentales en la nueva génesis teatral, son los maestros Enrique Buenaventura con el TEC (Teatro Experimental de Cali) y Santiago García con el teatro La Candelaria, consolidando una dramaturgia con obras de profunda denuncia social y textos de alta calidad literaria. Otro actor relevante en la construcción de un teatro contestatario, es el maestro chino Seki Sano, quien fue traído por el gobierno para tener embelesados a los hombres de teatro en cuestiones diferentes a los temas políticos, pero este maestro de formación marxista, acrecentó el germen de la conciencia revolucionaria, e instó al teatro colombiano a tomar partido desde su escritura y sus puestas en escena en contra de los abusos de poder de los gobernantes. Finalmente, Sano fue expulsado por el estado, pero ya había realizado su labor de adoctrinamiento de izquierda en el surgente movimiento teatral. Los temas tratados por el Nuevo Teatro Colombiano, son en sí, un embrión que llevaría a una proliferación del teatro construido a partir del tema de la violencia, donde agentes del estado y dignatarios están completamente involucrados. ¿Sigue siendo el teatro colombiano

una permanente denuncia? Diría que sí, que se hace necesario un teatro testigo en una nación donde la impunidad sobresale como protagonista de un comportamiento estatal.

Ya se han escrito en Colombia bastantes obras que tratan el conflicto, “Los adioses de José” de Víctor Viviescas, un monólogo que aborda la miserable condición en la que queda un desplazado por la violencia. “El ausente” de Felipe Botero, una tragicomedia que sustrae el drama a partir de un desaparecido del cual sólo se obtienen sus huesos. “Cada vez que ladran los perros” de Fabio Rubiano, obra que se compromete con imágenes avasalladoras para reconstruir un hecho real sobre una masacre paramilitar. “Guadalupe años sin cuenta” de creación colectiva del Teatro La Candelaria, obra de la gran tradición y génesis del Nuevo Teatro Colombiano que devela el homicidio de estado en contra de Guadalupe Salcedo Unda, uno de los primeros guerrilleros colombianos. “Los campanarios del silencio (de la trilogía: El silencio de los moradores del viento)” de Henry Díaz, aborda la fragmentación de una familia a causa del desplazamiento y la muerte. “El deber de Fester” de Humberto Dorado y Matías Maldonado, reconstruye una masacre acaecida en Trujillo Valle.

“Los desterrados” de José Alberto Ferreira Munevar, es una historia en la que se inmiscuye la violencia aterradora como una conducta normal de sus personajes. “Kilele. Una epopeya artesanal” de Felipe Vergara, trata la violencia en el Atrato.

Son bastantes las obras de teatro que han sido dedicadas a una violencia que parece generalizada en el campo colombiano y existe una lista mayor sobre temas recurrentes. Otras obras que retratan el conflicto ciudadano tan crudo como el conflicto rural, son : “Un miércoles de ceniza” de José Domingo Garzón, relata la atmósfera en la que ha quedado el

edificio en ruinas después de la toma del Palacio de Justicia. “Como la lluvia en el lago” de Erick Leyton Arias, reconstrucción de un asesinato en la calle de una ciudad. “La Siempreviva” de Miguel Torres, obra insignia de la toma del Palacio de Justicia, contada desde un inquilinato del cual nunca se vuelve a saber sobre una de sus habitantes desaparecida aquel fatídico día. “Huecos en los ojos” de Erik Leyton Arias, obra que cuenta a modo de ciencia ficción un magnicidio cometido en Bogotá. “Kanosta” de Liliana Hurtado, relata las angustias de una comunidad miserable que habita y se descompone en un inquilinato de una ciudad colombiana.

Son estas obras hermanas de “Los hijos de Morfeo”, unas con mayor grado de consanguinidad, otras de una familiaridad lejana, pero todas con la intención de retratar, de reconstruir o de alegorizar episodios escalofriantes en las páginas de un país al que le falla la memoria, para no llorar por el resto de la existencia a todos sus muertos. Sería más fácil imprimir una obra que retrate la idiosincrasia de un pueblo ciego, que ríe por reír, que enajenado por los medios de comunicación más populares o por las películas de Harold Trompetero o de Dago García, o las obras del Águila descalza, o de Amparo Grisales, viven inmersos en espectáculos burdos, superficiales, le hacen corrillo a bufones de ferias, mientras en el perímetro son despojados de sus billeteras, de su dignidad, incluso de su libertad.

De antemano los hombres y mujeres de teatro saben que tienen la partida perdida, pues una temporada es una mínima proporción con relación a la gente que se sienta cada día al frente de la televisión. De antemano saben, que sin duda no serán tan taquilleras como aquellos del *stand comedy*, y el cine del marketing. Además, del espectador ininteligible

que saldrá de la sala odiando el teatro, por ver espectáculos que por mucho tiempo fueron el azote de sus autores, quienes abrumados de conciencia decidieron llevar al papel o al escenario, estas historias urgentes. Son estos titanes inspiración para muchos, bueno, para pocos. Quienes consideramos que el drama es maravilloso, que tanto aporte le hizo a la literatura, a la humanidad, que, aunque para algunos sea *comer hígado de perro crudo*⁸, para otros es el maná que podría salvar una que otra conciencia. Ya Gabriel García Márquez lanzó una “Botella al mar para el dios de las palabras”, aquí se lanza una botella con la esperanza que golpee a buena hora la *testa* de algún incauto o se anude en el rito de algún grupo teatral.

En la novela de Miguel de Unamuno, “Niebla”, el personaje escritor de la novela (Víctor) afirma que cuando se escribe, se debe dejar por fuera la personalidad del autor, porque una obra que sólo se limite a ser el alter ego del autor se convierte en una obra caprichosa y ególatra. Es muy cierto que podemos poner la subconsciencia al servicio de la voz de los personajes, podemos jugar a hacer médium de las almas divagantes de la imaginación, podemos dejarnos arrastrar hacia las corrientes de la historia, podemos hacer uso del sueño y de sus imágenes hipnagógicas. En fin, se trata de que el autor tome distancia de la obra, aunque habrá un personaje que delate su propia condición, la totalidad ha de encargarse de crear una nebulosa alrededor de su figura.

Hoy podemos hablar de un arte mayor, de un género literario entrado en amplitud de posibilidades estéticas, de crónicos a los dramaturgos. Cada letra impresa en este texto es

⁸ Comentario de Héctor Abad Faciolince refiriéndose al teatro en una columna de opinión, titulada “Contra el teatro”. El espectador 25 de marzo de 2012.

además consecuencia de los maestros de todos los tiempos, Homero demiurgo de la gran épica, inspirador de Téspis, Esquilo, Sófocles y Eurípides. Dante Alighieri maestro del amor. Shakespeare, monstruo y padre de la literatura moderna, Pedro Calderón de la Barca, apóstol de la conciencia más alta. Molière señor de la comedia, Antón Chéjov genio de la psiquis, Bertolt Brecht el hombre imprescindible, Samuel Beckett emisario de quietud, Bernard-Marie Koltès discípulo de la denuncia poética. A todos y por todos los demás, por esta sociedad convulsionada y falta de conciencia “Los hijos de Morfeo” inclusive, a pesar de los místicos posdramáticos.

Los hijos de Morfeo

*... Ce coin-là est parfait: personne pour rien
voir, personne pour réclamer ou pour venir
pleurer. Ici, tu disparaîrais dans le fougères, mon
salaud, ici, ta peau ne vaut pas cent balles.*

Bernard-Marie Koltés

La obra se desarrollará en el espacio vacío, sin decorado. En algunas escenas se hará uso de mobiliario.

Personajes

Francisco. Hombre de cincuenta años, rector de un colegio de mujeres.

Periodista. Hombre de cuarenta años, investigador.

Visconti. Hombre de treinta años. Gánster.

Andrade. Hombre de treinta y cinco años, hermano del Periodista.

Tapahurto. Hombre de cincuenta años, senador.

Constanza. Mujer joven llevada a la prostitución.

Alicia. Mujer de cincuenta y cinco años, madre de Constanza.

Manuel. Hombre de unos sesenta años, esposo de Alicia y padre de Constanza.

I

Se escucha el score de Los hijos de Morfeo, la escena es un espacio vacío, tiene un tono pálido, casi blanco, frío. Entra Francisco con un cuchillo clavado en su espalda, con lentitud extrae el cuchillo, habla sin afectación. Mira un punto en el horizonte sin parpadear. La melodía se va haciendo imperceptible.

Francisco. Lo Levantaron poco a poco de la esquina florecida por el salpicado del aún fresco vino tinto. Eran las diez, en las casas modestas de los ciudadanos dormían los niños buenos. *Pausa.* Él fue acostado sobre una calle vacía. *Pausa.* Los hijos de Morfeo bajaron por la loma en monareta, enfilando el lanzamiento de sus flechas de cañón. *Pausa.* Avanzaba con su madero musical de color petrificado, auscultando algún abrupto entre los pliegues de su abrigo. *Pausa.* ¿Fue una mueca el dejo de asombro hendida en su angustia? *Pausa.* La sepia caperuza infringió una farsa que representó funestos destellos sin testigos. *Pausa.* Señales electrónicas proclaman amable las comunas, en tanto, en los barrios de los modestos ciudadanos se escuchan apagar los sonidos de las quenás. *Pausa.* Los hijos de Morfeo descendieron la ladera, enviando a las estrellas: tres patriarcas, un infante, dos re y un sol.

Entra un hombre con vestido y corbata, es periodista. Está agitado, mira por todo el lugar, al observar a Francisco se le acerca con premura.

Periodista. Francisco ¡Buenas...! *Duda la siguiente palabra* ¡Buenas...! *Con determinación.* ¡Buenas! Francisco no se inmuta. ¿Sabe usted sobre las mujeres que viajaron? Sus familias no saben nada de ellas. Dicen que usted sabe. También dicen que

usted conoce a los que dispararon. *Pausa.* ¿Conoce usted al Tapahurto? Bueno, lo digo porque lo han visto con usted... ¿También está involucrado? Sabía que, es sospechoso de varios desfalcos. ¿Es amigo suyo acaso? *Francisco no se inmuta, el periodista toma sus lentes y los limpia con un pañuelo que saca de uno de los bolsillos de su saco.* Ese senador está maldito, o ¿es un maldito? *Francisco no se inmuta, el periodista toma sus lentes y los limpia de nuevo con el pañuelo que saca de uno de los bolsillos de su saco.* Se empañan mucho, las tengo que estar limpiando, mejor me compro otras. *Pausa.* La saqué barata, me pudo haber mandado a matar, pero no es tan bruto, quedaría en evidencia. Francisco ¿está usted involucrado en el asunto? *Francisco no se inmuta.* Francisco no es muy honorable, pero nunca creí que usted... Francisco, parece usted...

Francisco. Muerto *El periodista asiente.* Estoy muerto, usted está muerto, ellas están muertas, ellos están muertos. *Al horizonte.* Vosotros estáis agonizando. *Ríe con estrépito.*

Periodista. *Observa el mismo lugar al que miraba Francisco mientras éste desaparece. El lugar toma una textura calidad; luz del sol de los venados.* ¿Quiénes están muertos? ¿Quiénes agonizan? *Observa a su lado, pero Francisco ya no está. Entra Visconti, el periodista lo advierte.*

Visconti. Buenas tardes.

Periodista. *Para sí.* Entonces son tardes. *A Visconti.* Tardes.

Visconti. Buenas dije.

Periodista. Tardes respondí. *Pausa* Señor Visconti, ¿qué lo trae por aquí?

Visconti. Siento que aún no lo han informado.

Periodista. ¿Y usted puede hacerlo?

Visconti. Soy socio.

Periodista. Es usted socio.

Visconti. Así es.

Periodista. ¿Socio de Francisco? *Visconti ríe.*

Visconti. Socio pos mortem.

Periodista. ¿De qué habla?

Visconti. Francisco está muerto.

Periodista. ¿Muerto?

Visconti. Ha muerto de un infarto. De un infarto fulminante, creo. *Ríe*

Periodista. Muerto de un infarto *Para sí* Ya entiendo. *A Visconti.* Así que usted es el nuevo socio de mi hermano, que es un idiota y se mete con idiotas.

Visconti. Al fin y al cabo, no es usted con el que trato. Necesito a su hermano.

Periodista. Si lo necesita búsquelo usted. *Entra Andrade.* Qué lástima que llegaste. Habrías hecho esperar un poco más a este señor, si vieras lo bien que la estábamos pasando... mucho cuidado, recuerda que eres alérgico a las picaduras de los insectos. *El Periodista se va.*

Andrade. Este hombre es inofensivo, un fracasado, pero es familia, por eso lo soporto.

Visconti. A mí me parece un cretino, un tipo que no le hace bien al negocio, tienen muy nervioso a Tapahurto.

Andrade. Reconozco que el Periodista tiene un poco suelta la pluma. Pero eso no trasciende, todo se olvida.

Visconti. Serás el responsable de lo que suceda. *Pausa.* Pero bien, eso lo dejamos para después. He venido a presentarle una nueva adquisición. ¡Entra mujer!

Entra una mujer joven, delgada. De apariencia humilde. Se para en frente de Andrade y Visconti.

Visconti. ¿Cuál es su nombre?

Constanza. Constanza.

Visconti. ¿Constanza? Ya te buscaremos un nombre. ¿Ya te contaron lo que tienes que hacer?

Constanza. Sí.

Visconti. ¿Edad?

Constanza. Dieciocho.

Visconti. ¿Hijos?

Constanza. Ninguno.

Visconti. ¿Estudios?

Constanza. Bachiller.

Visconti. ¿Sufres alguna enfermedad?

Constanza. Ninguna.

Visconti. En apariencia está todo bien. En una semana estará todo listo, ¡irás al Viejo Mundo! Eso sí, antes deberás pasar una prueba. *Pausa.* ¿Por qué demoras?

Constanza. ¿Qué quiere que haga señor?

Visconti. Puedes empezar por quitarte la ropa.

Constanza se quita un saco de lana que lleva puesto, desabotona su blusa botón por botón; la deja caer al piso, desabrocha su brasier, su espalda queda desnuda. Oscuridad.

II

Luz. Alicia hala una cama de hierro rodante cargada con pilas de periódicos viejos, en la cima de las pilas reposa una radio elemental. Alicia baja los periódicos de la cama. Manuel los acomoda unos encima de otros. Arma paquetes y los amarra entre sí.

Alicia. Usted es un desnaturalizado.

Manuel. ¡No acepto que diga eso!

Alicia. ¡A una hija no se le reta así!

Manuel. Es peor la ingratitud.

Alicia. La niña no tiene la culpa.

Manuel. ¿Entonces yo tuve la culpa?

Alicia. Los dos.

Manuel. A Constanza nunca le tocó recoger ni un muerto.

Alicia. No llame así a los periódicos, es demoníaco.

Manuel. El periódico está lleno de muertos, en este de hace una semana: un periodista, una prostituta, y un joven, todos muertos a bala. En el de hace tres días los difuntos fueron un sindicalista, una madre de familia y un reinsertado. A veces son cientos de un solo tiro. Ya ve, nunca le tocó levantar ni un muerto.

Alicia. Pero le tocó pasar hambre y vestirse siempre con lo regalado.

Manuel. Esta es la vida que Dios nos regaló.

Alicia. A los dos, pero no a la niña, a ella le esperan cosas mejores.

Manuel. ¡No! Ella estaba mejor aquí. ¿Cómo pudo permitir que se fuera?, si ni siquiera salía del barrio. ¡Maldita sea!

Alicia. No tiene por qué ponerse así.

Manuel. ¡Pobre de mi niña!

Alicia. No tiene por qué ponerse así. Ella estará bien, usted sabe que nuestra niña es muy inteligente, por algo es bachiller.

Manuel. ¡Mi niña!

Alicia. Yo también tengo miedo, pero confío en Constanza.

Manuel. ¿Ahora qué nos queda?

Alicia. Ser fuertes.

Manuel. Yo no tengo fuerza, ya estoy muy viejo, y usted también.

Alicia. Yo lo sé, pero tenemos que resistir para recibirla cuando vuelva.

Manuel. Ella no va a volver. Qué tonta es usted Alicia, no se da cuenta, allá sólo hay lobos y chulos, y mi niña es mansita como un cabrito.

Alicia. ¡No permito que diga eso, no le permito que diga eso! *Pausa.* Ella se fue a cuidar niños. La contrató una empresa muy importante, internacional, muy seria.

Manuel. Algo siento, algo sé y es horrible.

Alicia. ¡No diga más!

Manuel. Tiene razón Alicia... no vale la pena decir nada... no hay por qué volver hablar.

Manuel se pliega sobre el espaldar de la cama mirando al vacío.

Alicia. Manuel, ¿qué le parece si prendo la radio? *Alicia prende la radio que ahora lleva colgada en su pecho. Se va, arrastrando la cama con su marido encima.*

III

Francisco entra con Tapahurto cargando un escritorio, este último lleva la bandera de algún país y carga el mueble con dificultad. Francisco carga sin afectación. Sobre el escritorio hay un centenar de hojas de papel. Descargan el escritorio.

Francisco. *Saca de su espalda el cuchillo, habla sin afectación.* Los Iluminatus acompañan a los hijos de Morfeo en el descenso. Llevan como manto la democracia, son agentes del sueño que se camuflan en un ciudadano popular. Ellos al igual que los otros se sirven a su gusto. Mentiras o no, van ganando.

Tapahurto. *Observa con asombro a Francisco ¡Francisco! Restriega sus ojos y cuando acaba Francisco ya no está. Limpia con un pañuelo que tiene en uno de sus bolsillos las*

gotas de sudor de su cara. Luego, busca algo entre todos los papeles que tiene sobre su escritorio, toma una hoja, le da un ligero vistazo, hace lo mismo con otras cuatro hojas. Un poco más nervioso, toma una cantina de entre su solapa. Entra Visconti.

Visconti. Buenos días Senador.

Hace una reverencia.

Tapahurto. No hace falta la reverencia. Mejor continúe y diga de una vez a qué ha venido.

Visconti. Que no se diga que no me comporto como un caballero. Seguro usted sospecha el motivo de mi visita.

Tapahurto. En lo absoluto.

Visconti. Usted me ha borrado de su lista.

Tapahurto. Lo siento, pero no puedo tenerlo en la lista.

Visconti. ¿Por qué?

Tapahurto. Porque no hay una justificación para ello. Además, el Periodista ya sabe de nuestros tratos.

Visconti. Yo he puesto mi capital en sus negocios y en los negocios de sus diputados. Ha probado de mi mejor mercancía y ahora usted me niega el derecho que tengo en reclamar por lo que he trabajado. ¿Me permite? *Coge la cantina. El senador hace un ademán de consentimiento. Visconti huele el recipiente, hace el ademán de beber, pero se arrepiente, no toma el trago.*

Visconti. ¿Ron? ¡Todo un padre de la patria tomando ron! Descuidando su salud.

Tapahurto. Ese no es el asunto de esta conversación.

Visconti. Estoy de acuerdo y para darle feliz término a este encuentro, sólo le solicito a usted que restituya mi nombre.

Tapahurto. Eso no lo voy hacer.

Visconti. No importa, no necesito de usted.

Bebe un trago de la cantina y lo escupe sobre la humanidad del Senador.

Tapahurto. ¡Estúpido!

Visconti. Lo siento, no soporto el ron.

Tapahurto. Hiedes a difunto *Golpea la mesa* ¡Maldito Periodista!

Penumbra.

IV

En escena Constanza, vestida de colegiala.

Constanza. Odio a mi madre que ronca cuando quiero dormir, odio sus risas largas y escandalosas, sus comentarios llenos de llantos ahogados. Odio la radio que me despierta en la madrugada con su música de campesinos, odio las ropas que debo ponerme en las tardes con su olor a cardamomo. Odio este barrio habitado por el pantano y el humo, odio este estómago que se niega a aceptar que no hay que comer. Odio ser hija única sin un hermano a quien odiar. *Grita.* ¡Odio a los que mandaron a mis amigos a las estrellas! ¡Odio, odio, odio! *Pausa* Odio a la escuela que me acerca la oscuridad.

Se escucha el score de Los hijos de Morfeo. Entra Francisco, vestido de saco y camisa, entra con él, Tapahurto vestido de saco y corbata, miran a Constanza como contemplando una mercancía, se ubican a un extremo desde donde le hablan a la joven.

La escena se desarrollará sin el desplazamiento de los personajes, sí, con la sugerencia de movimientos propios de la acción.

Constanza. ¿Me ha mandado a llamar?

Francisco. Claro que sí.

Constanza. ¿Qué será?

Francisco. Nos preocupa su actitud de las últimas semanas.

Constanza. ¿Cuál actitud señor?

Francisco. Esa de odiar todo, a sus padres, su casa, su escuela, de odiar a Dios.

Constanza. Estoy en mi derecho señor.

Francisco. No está en su derecho, perturba el ambiente estudiantil.

Constanza. ¿Va a expulsarme rector?

Francisco. Por supuesto... que no. Nuestra labor no consiste en desechar lo que no sirve, todo lo contrario, estamos para formar sociedad. Hemos estudiado su caso a profundidad, y hemos llegado a una conclusión: le hace falta motivación... motivación espiritual.

Constanza. *Ríe.*

Francisco. *Con afectación* ¿Ríe usted? Las cosas son más serías de lo que cree. *Mira con terror a Tapahurto.* Aquí está el exdiputado Tapahurto, próximo senador de la patria,

temblando, él nos ayudará con su problema. Él la motivará... es muy influyente... sea receptiva con él... nos conviene a los dos. Debo retirarme. *Temblando*. Sin duda, alguna dificultad con la disciplina. *Temblando* Disponga como guste de la rectoría doctor Tapahurto. *Se va y antes de desaparecer es detenido por la voz de Tapahurto*.

Tapahurto. Señor rector. *El rector se detiene, dando la espalda a Tapahurto*. cuente con la jefatura de núcleo. *Ríe. Francisco desaparece*. Por fin solos. Puedes acercarte jovencita.

Constanza. *Aterrada*. Prefiero quedarme a distancia.

Tapahurto. ¿Tienes novio?

Constanza. No. Está en las estrellas.

Tapahurto. *Ríe*. ¿Cuántos años tienes?

Constanza. Diecisiete.

Tapahurto. *Recorre sus labios con su lengua. Constanza hace un gesto de asco. Para sí*. Parece de menos edad. ¿Ya habías hablado con un diputado?

Constanza. No

Tapahurto. ¿Sabes que es un diputado?

Constanza. Es algo así como a quien se le acusa de ciertos delitos, es un criminal.

Tapahurto. *Ríe*. Estás equivocada niña, confundes diputado con imputado.

Constanza. ¿Y cuál es la diferencia?

Tapahurto. Una muy grande.

Constanza. Al imputado se le acusa por sus delitos, y al diputado se le esconden los delitos.

Tapahurto. Qué imaginación la tuya. *Ríe.* Comencemos con el tratamiento. *Tapahurto saca de sus bolsillos un guante de látex que pone en una de sus manos.* De mi padre aprendí un par de procedimientos, él me crió a su imagen y espíritu, todo lo que soy lo heredé de él: su servicio desinteresado a la comunidad, su capacidad de establecer buenos tratos con sus semejantes, el dominio de su carácter en los peores momentos, la manera de tener controlados a los subalternos, el modo de superar a sus contradictores, y sobre todo, el mismo gusto por la mujeres. Él también lo heredó de su padre, y su padre de su padre, ahora yo lo heredo a mi hijo, y así sucesivamente. Somos una familia con más de un siglo de tradición, gran parte del progreso de esta patria se debe al trabajo de mi estirpe.

Constanza. Gran parte de la miseria de la patria diría

Tapahurto. Acércate niña.

Constanza. No

Tapahurto. No importa, me acerco yo.

Ambos se quedan en sus lugares, sin embargo, su lenguaje corporal representará traslado y contacto físico.

Constanza. ¿Qué hace? no se acerque más.

Tapahurto. *Envuelve a la muchacha entre sus brazos. Ella se resiste. Grita.* No te resistas, es por el bien de todos. *Ella cubre su pecho. Él le aparta las manos y la aprieta.* ¡Qué buenas tetas tienes! *Ella cubre su sexo, él le aparta sus manos, la aprieta. Con agitación.* Qué buen rector, es un gran hombre.

Constanza. ¡No, no, no, no! *Tapahurto incrusta su mano por debajo de la falda de la colegiala, ella se dobla, se rinde, él lanza un aullido gutural.*

Tapahurto: ¡Sí, sí, sí, sí! *Constanza llora, se reincorpora, huye, desaparece. ¡Ya estás tratada, ahora amarás lo que tanto odiabas! Ríe con maleficencia. Huele y lame su guante de látex. Oscuridad*

V

Score de los hijos de Morfeo. En escena el Periodista teclea a gran velocidad una vieja máquina de escribir, entra Andrade.

Periodista. *Ríe.* Socio de la reconocida banda: Los hijos de Morfeo. Desfalco en la municipalidad. Contratos adjudicados a dedo y con sobrecosto. Tráfico de anfetaminas y cocaína hacia Europa y América del norte. Desplazamiento y desaparición forzada. Apropiación indebida de tierras. Prostitución infantil. Secuestro. Violación. Asesinato de persona protegida. Violencia intrafamiliar. Desviación de fondos. Clientelismo, peculado. Fraude electoral. Trata de personas. Daño en bien privado y público. Conduce en estado de embriaguez. Demanda por alimentos. Maltrato y persecución laboral. Actividades obscenas en vía pública. Incestuoso. Soborno a funcionario público. Intimidación a comunidades en vulnerabilidad. Extorsión.

Andrade. *Que ha estado escuchando desde el segundo plano.* Ahora recitas delitos, ¿acaso te estás aprendiendo la lección de leyes?

Periodista. *Ríe.* Preparo mi próxima columna.

Andrade. Yo no entiendo mucho de letras, pero me parece que le hace falta sentido.

Periodista. Deja que termine, cuando lo publique completo lo entenderás.

Andrade. ¿Acaso se trata del código penal?

Periodista. Es una denuncia.

Andrade. ¿Denuncia, y contra quién, o contra quiénes?

Periodista. Contra un hombre, un segundón, un lacayo.

Andrade. Y en vez de ocuparte de un segundón, ¿por qué no denuncias al principal?

Periodista. Porque el principal o los principales saben camuflar sus infamias y todo lo hacen a través de un mandadero, los demás irán cayendo.

Andrade. ¿Y todos esos delitos en un solo hombre?

Periodista. Esos y muchos más, ni te lo imaginas.

Andrade. ¿De quién estamos hablando?

Periodista. Compra el periódico este domingo, por el momento déjame terminar.

Andrade. ¿No te parece que juegas con fuego?

Periodista. Déjame terminar. *Andrade intenta salir.* Pero primero déjame preguntar: ¿cuándo te vas a dedicar a algo? Porque hasta la jornada de hoy has sido un completo inútil.

Andrade se detiene cuando su hermano acaba la frase, da media vuelta, le mira con pesadez.

Andrade. No tanto, *con ironía*, gran escritor. Estoy trabajando con alguien muy importante, ya pronto me verás de otro modo.

Periodista. Te volverás un delincuente.

Andrade. Gracias por tus palabras de apoyo, hermano.

Periodista. No esperaba menos de ti.

Andrade. Qué poca fe me tienes. Para tu tranquilidad, trabajaré con un candidato al congreso, que tiene la curul asegurada.

Periodista. ¿De quién se trata?

Andrade. El doctor Tapahurto.

El Periodista queda petrificado frente a la máquina de escribir.

VI

Desde la oscuridad.

Francisco. *Encoge el cuerpo, abre los ojos como si sus órbitas desearan abandonar las cuencas.* No aguanto más esta bendita picadura detrás de la oreja, me está comiendo el cerebro.

Luz. aparece ubicado en un extremo de la escena.

Francisco. *Toma una postura recta, acomoda su cabeza a medio perfil, levanta una ceja.*

Soy jefe de núcleo, me tiro a las profesoras cuarentonas de mi distrito, hago uso, más de mi ingenio que de mi posición, lo puedo asegurar.

Encoge el cuerpo, abre los ojos como si sus órbitas desearan abandonar las cuencas. No puedo aguantar más esta picazón y no puedo dejar de pensar en el sarpullido que me ha salido en los testículos.

Toma una postura recta, acomoda su cabeza a medio perfil, levanta una ceja. Mi jefatura de núcleo ha sido gracias al estudio, al sacrificio, a la dedicación, y por supuesto al senador Tapahurto.

Encoge el cuerpo, abre los ojos como si sus órbitas desearan abandonar las cuencas. De aquello ya hace tres años, estoy seguro. La picazón y los sarpullidos aparecieron al siguiente día, después de aquello.

Toma una postura recta, acomoda su cabeza a medio perfil, levanta una ceja. Conocí una pequeña parte de mundo, caminé por los jardines del Palacio de Buckingham, tomé una copa en un pub incrustado en un edificio de Gaudí en Barcelona.

Encoge el cuerpo, abre los ojos como si sus órbitas desearan abandonar las cuencas. Era el rector de un colegio de mayoría mujeres, todas provenientes de los barrios más pobres de la municipalidad.

Toma una postura recta, acomoda su cabeza a medio perfil, levanta una ceja. Mi vida resultó ser una conquista escalonada de los más diversos ámbitos, con alianzas dudosas pero fructíferas. *Ríe.*

Encoge el cuerpo, abre los ojos como si sus órbitas desearan abandonar las cuencas.

Fueron unas treinta estudiantes las que pasaron por mi oficina, por las manos de Tapahurto, las cuales fueron a parar a los vagones de Morfeo.

Toma una postura recta, acomoda su cabeza a medio perfil, levanta una ceja. Tengo una joven esposa y una pequeña hija, si supieran de mis andanzas con las profesoras del distrito, pero es imposible, están en el extranjero.

Encoge el cuerpo, abre los ojos como si sus órbitas desearan abandonar las cuencas. Yo no quise hacerlo, él me obligó, eran ellas o era mi familia, lo siento por esas niñas, pero qué podía hacer.

Toma una postura recta, acomoda su cabeza a medio perfil, levanta una ceja. Soy respetado por mis subalternos, ellos saben que soy amigo íntimo del senador, siempre me hacen reverencias a los lugares donde voy, aunque con un poco de hipocresía.

Encoge el cuerpo, abre los ojos como si sus órbitas desearan abandonar las cuencas. Ya no aguanto más esta picazón, voy a soltar la lengua, quizás eso me quite esta alergia, mi familia está en el extranjero, ya no me puede chantajear, voy a decirlo todo, incluso que ellos bajaron la loma en monareta y enviaron a las estrellas a los integrantes de la chirimía, al novio de Esperanza, al hermano de Josefa, al amigo de Tatiana, y a otros más, a muchos más. Yo me bajo de este tren, pero antes los aviento a todos. *Sonido de avión. Francisco desaparece, en su lugar aparece Constanza.*

VII

Lleva consigo una maleta viajera de un color indeterminado gracias al deterioro. Se escuchan anuncios de vuelo de vez en cuando, el rugir a lo lejos de los motores de aviones, unos que estacionan y otros que vuelan desapareciendo en el silencio.

Constanza. *Juega con su cabello tratando de disimular un temor profundo. Será cuestión de acostarme con unos cuantos tipos, regresar a comprarle la casa a mi mamá y montar un negocio, tengo que aprovechar antes de que todo se me caiga y se me esponje. Yo que nunca salí de mi barrio, ahora voy a salir del país, gracias al político de manos peludas, hinchadas, perversas. Maestro de la asquerosidad, me ha preparado del modo más cruel, “Putilla de escuela” me bautizó mientras me arañaba con su boso y me quemaba con su lengua punzante. Por lo menos estaré lejos de la política, será cuestión de acostarme con unos cuantos tipos y volver, volver y sacar a mi padre de la basura y a mi madre de la angustia. Sonríe con inusitada alegría. Y todo será distinto, feliz volveré aún con mi juventud a cuidar a papá y a mamá. Entra el Periodista, la observa por un instante y parece descubrir algo en ella, le habla con certeza.*

Periodista. No señorita, está usted equivocada. *Constanza lo mira con enojo, pero no le contesta. Ya ni siquiera les dan ropita nueva, ni siquiera le compran maleta. Constanza le retira la mirada, pero mantiene el enojo. Piense en su familia.*

Constanza. Yo no tengo familia.

Periodista. Todas tienen familia.

Constanza. Y a usted ¿qué le importa?

Periodista. No se vaya, no aborde el avión.

Constanza. ¿Quién es usted?

Periodista. Soy el Periodista, pero eso no importa. ¿Adónde viaja? *Pausa* ¿A la península ibérica?

Constanza. No. A España.

Periodista. La geografía no es su fuerte.

Constanza. Era un viejo baboso, el profesor de geografía.

Periodista. Se perderá en España.

Constanza. Conseguiré un guía.

Periodista. No hablo de eso. Usted no va de turista, no se ofenda, pero en su facha se le ve.

Constanza. Eso a usted no le importa.

Periodista. No se vaya, yo sé lo que le digo, si aprecia su vida no se vaya.

Constanza. No tengo opción.

Periodista. Si la tiene, sólo es cuestión de que no suba al avión, de abortar el vuelo.

Constanza. Fue a la universidad, es usted un periodista, que fácil le resulta decir “no se vaya”. Desde la comodidad es muy fácil aconsejar.

Periodista. Cada vez son más bonitas, no se vaya, le buscaré un trabajo.

Constanza. ¿Trabajo? *Ríe*

Periodista. Por supuesto.

Constanza. De esclava

Periodista. Para nada.

Constanza. Un trabajo de esclava, ¿qué otro trabajo se puede conseguir con el título de bachiller?

Periodista. La verdadera esclavitud la vivirá si se va.

Constanza. ¿Qué sabe usted?

Periodista. Lo necesario para advertirle que viaja usted al infierno.

Constanza. ¿Y acaso de dónde cree que vengo? ¡Qué más da un infierno a otro, si a cambio gano euros!

Voz en off. Pasajeros con destino a Madrid, dirigirse a la sala de abordaje.

Constanza. *Coge su maleta* Ese es mi avión. Ha sido un placer, mucho gusto Constanza.

Periodista. *Corre hacia la mujer, la toma por un brazo.* No se vaya, la humillarán, a las africanas las retienen con ritos de vudú, y a las latinas les tienen matarifes que las amenazan.

Constanza. ¿Y cómo lo sabe?

Periodista. Lo leí en una investigación.

Constanza. ¿En un libro?

Periodista. Sí, una investigación publicada en un libro.

Constanza. *Ríe* ¡Ah! los universitarios, siempre creyendo que la vida está en los libros.

Periodista. Venga conmigo yo la ayudo. *La mujer se desata con un movimiento brusco de la mano que le sostiene, se va. Oscuridad.*

VIII

Luz. Visconti entra, trae consigo una palangana llena de agua y un perchero del cual cuelga, jabón, una toalla, un estropajo, un cepillo de peinar, un tarro de gel, se quita su traje violeta.

Visconti. Fuimos enviados por Morfeo a cuidar el sueño de los buenos, entramos a la ciudad hace medio siglo, pertenecemos a la descendencia de los recolectores, limpiamos las aceras de la sobrecarga citadina: los malabareros, las lobas y los invertidos. Cerramos la boca del que la abre más de lo tolerable. Nuestra labor favorece el progreso, mantenemos el orden, el legado de ciertos libertadores seculares. *Después de haber quedado totalmente desnudo, se lava.* Para ser purificador, se debe tener las entrañas desinfectadas. *Se fricciona con vigor.* Todos los recuerdos vienen de algún niño. ¿Qué es eso de niño? Es la existencia, es la selección singular de las personalidades: yo nací grande, nací en el ruedo, soy latino, no mamé, no conocí juguete, nací en el hábitat de los depredadores, las leonas emboscan acechadas por las hienas, el osado cocodrilo es atravesado por el colmillo de un hipopótamo, la anaconda se da por satisfecha con la cría de un antílope que pasta lejos del rebaño. Mi niño murió devorando como pirañas el vientre de mi madre. El águila divisa al topo que no advierte que está en la víspera. La fiesta de colmillos, de garras y de sociedades, es la mejor fiesta. ¿No es acaso la aniquilación un proceso espontáneo y vital? Es la sangre salpicada en el asfalto un bello adorno a la ciudad incolora, el llanto es música que rompe con la monotonía. *Remoja su cuerpo escurriendo la toalla sobre su cabeza.* Por todos mis amaneceres interminables, por la fortuna de haber esquivado el abandono, yo que sin ser niño fui presa tantas veces de bellos buitres que hoy son mis gurúes, todos padres de la

patria, mentores de la depuración. *Se viste* Maestros de la gloriosa infamia, aquí estoy, sin el olor del remordimiento, *se engomina su cabello, se peina, se acicala como si estuviera frente a un espejo.* Lo más importante es la imagen, que lo último que vean sea algo bello. *Saca de uno de los bolsillos del interior de su saco una carta que pone en el suelo. Se va, deja los utensilios de aseo tirados. Sonido de lluvia.*

IX

Entra Alicia arrastrando la cama en la que está recostado Manuel que a su vez trata de sintonizar la radio. En la cama lleva las pilas de periódicos y una trapeadora. Alicia coge la trapeadora y empieza a secar el reguero que ha dejado Visconti.

Alicia. Manuel tenemos una gotera, mire el mojado que hay aquí. *Manuel parece no escucharla, se encuentra absorto buscando sintonizar la radio* ¡Deje ya ese transistor y súbase al techo!

Manuel. ¿Para qué? *Tose.*

Alicia. Se nos va a caer el techo.

Manuel. Que se caiga, no me importa.

Alicia encuentra la carta, la abre, la mira con curiosidad.

Alicia. Es la letra de la niña.

Manuel. ¿Y cómo llegó?

Alicia. Tal vez alguien la tiró por debajo de la puerta.

Manuel. No me interesa. *Tose*

Alicia. ¡Apaga esa maldita radio! *Alicia lee la carta.*

Madrid 2 de abril de 2014

Mamá, Papá,

España es un gran país, sin embargo, no he podido recorrerla porque no he parado de trabajar, es primavera y hace calor.

En un vértice opuesto aparece Constanza, lleva puesto un corto vestido ceñido, de color carmesí, sin medias y descalza, tiene un maquillaje intenso que no alcanza a esconder su rostro demacrado. Alicia continúa leyendo, pero la voz que se escuchará será la de Constanza.

Ni se imaginan lo que tuve que hacer para enviarles esta carta.

Alicia y Manuel quedan congelados. Detrás de Constanza aparece Visconti. La abraza por la cintura, la ase contra él, desliza una mano que le aprieta el sexo con la otra le aprieta los senos.

Constanza. Ya la tengo. *Visconti introduce su mano en el pecho de Constanza, saca la carta.*

Visconti. Todas las putas lo guardan en el mismo lugar. Esto te va a costar.

Constanza. Ya se está cobrando.

Visconti. Cómo te ha ido en Madrid.

Constanza. Diga usted.

Visconti. Has resultado una buena prenda, un poco frígida dicen los clientes. ¡Ahora mi cortesía! *Visconti voltea a Constanza con brusquedad la hace arrodillar, se abre la bragueta del pantalón. Constanza y Visconti desaparecen. Alicia y Manuel descongelan. Y pensar que casi te quedas con el periodista. Alicia continúa leyendo la carta.*

Alicia.

...Ni se imaginan lo que tuve que hacer para enviarles esta carta. Me evadí un rato del cuidado de los niños, no me creerán cuán malcriados son, parece que nunca les hubieran enseñado modales, ni a lavarse los dientes, los que no tienen los dientes podridos, sufren de un aliento terrible. El trabajo es duro, nos pagarán en un par de meses hasta que cancelemos los gastos del viaje, mientras tanto ellos nos dan el techo y la comida.

Manuel. ¿Ellos? ¿Quiénes son ellos? *Tose*

Alicia.

Y papá, ¿ha mejorado de la tos?

Manuel. Estoy muerto. No me mires así, es la verdad, nací muerto, de pocilga en pocilga, *Tose.* deambulando entre infierno y purgatorio, recogiendo la basura de los demás. *Tose* ¡Y ahora, la niña con ellos ¿Quiénes son ellos? *Tose, se levanta de la litera, camina con una pequeña molestia.*

Incluso el infierno era llevadero con ella, sus ojos hermosos eran la puerta a un viaje universal, la niña sabía cómo dejarme en órbita. Papito, papito, me dijo la vez que la persiguió el gallo que terminó en la olla. Papito, papito, me decía cada vez que llegaba de

la escuela y mi ánimo mejoraba y la vida estaba presente. *Tose* Pero se hizo mujer sin dejar de ser niña. *Tose, regresa a la cama.* Y ahora, la niña está con ellos ¿Quiénes son ellos?

Alicia. *Continúa leyendo la carta*

Papito cuídese, lo extraño mucho, aunque no me haya despedido, aunque haya quedado enojado conmigo. Mamá usted también cuídese, cuide mucho a papá. Yo voy a volver y la vida será distinta, tendremos una casa y una despensa llena. Viviremos en un lindo barrio. Pasearemos, los llevaré a conocer el mar, iremos a misa juntos, sólo tengan un poco de paciencia, el tiempo pasa y pronto volveré con un ustedes.

Besos y abrazos

Constanza.

Alicia. Como escribe de hermoso la niña, ella siempre ha sido muy inteligente. Sabrá entenderse con esos niños malcriados, pobrecita, pero le servirá de experiencia para cuando le toque cuidar los suyos. *Manuel tose.* Ella va a cambiar la historia, por algo es bachiller, no como yo que no pasé de tercero de primaria.

Manuel. No se haga ilusiones, ella no volverá, es una ingrata.

Alicia. Cuando salí de casa siendo una niña, con las promesas que usted me hizo, creyendo en el amor y muchos otros espejismos en los que creemos cuando somos tan jóvenes. Salí dejando a mi madre, con la promesa de volver. *Pausa.* Y regresé.

Manuel. *Ríe y tose.* Y su madre estaba muerta.

Alicia arrastra la cama con su esposo encima, en medio de un ataque de risa y de tos.

X

Se escucha el score de los Hijos de Morfeo. Se desvanece la música. El Periodista comienza su parlamento en off.

Periodista. De chico solía encaramarme al zarzo, era el espacio que había entre el gran techo de tejas de barro y el cielo raso. *Entra.* A mis doce era un niño escuálido, mi peso era perfecto para moverme por un entramado de listones y vigas de madera. El zarzo me comunicaba con la vida de otras familias, podía escucharlos y a veces ver lo que hacían en sus diminutos apartamentos de una pieza y una cocinita. Eran tres las estancias que estaban en alquiler por mi madre. En uno vivía doña Silvia, la amante embarazada de un profesor, expulsada de la casa paterna, viviendo a expensas del maestro. En otro apartamento, una madre joven y angelical con dos pequeños, niño y niña, de cinco y siete años, un marido ebrio que golpeaba a su ángel de cuando en cuando. En el último apartamento vivía una mujer sola, la primera mujer que vi desnuda en mi vida, visitada a menudo por hombres. Yo observaba desde diferentes puntos de vista las escenas de acuerdo a la cantidad y a la calidad de los orificios. Si era muy grande se veía muy bien, pero se corría el riesgo de ser visto. Si era muy chico pues poco se vería, el tamaño perfecto para espiar es el diámetro de una pupila dilatada. Al zarzo subía por la despensa antes de que mi madre llegara a cocinar la cena, me deslizaba directo al tercer apartamento a esperar que llegara la chica del cabello rubio y castaño dueña del primer cuerpo de mujer que conocí, y del que vi el furor, la

plenitud y el desgarramiento. Dueña de enormes senos repetidamente profanados como cada una de sus partes. Sus caderas eran el remanso para múltiples desvaríos de individuos generalmente con las barrigas hinchadas. Odié a todos aquellos que visitaban a la chica de cabello rubio y castaño, al marido de la madre joven y angelical, odié al profesor que no se atrevía a sacar a Silvia del anonimato. Todas ellas eran hijas de la pobreza y la ignorancia, anegadas por la desesperanza o la desesperación. Y ellos eran perdedores que descargaban sobre ellas su enorme frustración de nunca haber sido superiores a nada, ni siquiera a su ignorancia.

Entra Constanza.

Constanza. Pero mi papá es un hombre devoto a mi mamá.

El Periodista. También hay hombres honorables como su padre. *Se abrazan, se separan.*

Constanza. Yo regresé con el periodista, no subí.

Periodista. No subió.

Constanza. Él estaba esperando tras el ventanal del aeropuerto, el ascenso de mi avión.

Periodista. Yo esperaba tras el ventanal del aeropuerto el ascenso de su avión.

Constanza. Me arrojé sobre él. Nos abrazamos.

Periodista. Se arrojó sobre mí. Nos abrazamos.

Constanza. ¿Y ahora?

Periodista. Y ahora a volar a contraviento.

Constanza. Y volamos a contraviento.

Periodista. Corrimos como primer impulso.

Constanza. Qué más podíamos hacer

Periodista. Nos cuidamos de Morfeo.

Constanza. Y de los Mandriles.

Periodista. Ella es una joven mujer.

Constanza. Él lleva su buen tiempo, *Hace cuentas con los dedos de las manos* ejerciendo su profesión.

Periodista. Ella ha hecho tratos con personas peligrosas. No puede hablar con su familia.

Constanza. No puedo hablar con mamá, ni reconciliarme con papá.

Periodista. Todavía no.

Constanza. ¿Cuándo?

Periodista. Cuando todos caigan.

Constanza. ¿Y si no caen?

Periodista. Entonces cuando sea seguro.

Ambos corren sin moverse, se ven expectantes, luego alegres, después aterrados. Expectantes, alegres, aterrados. Detrás de ellos aparecen Visconti, Andrade y Tapahurto amenazantes.

Visconti. Muy mal periodista. Muy mal.

Andrade. Como siempre de entrometido.

Tapahurto. Ya vas haciendo méritos periodista. *Visconti, Andrade, Tapahurto: Corren, corren, pero no avanzan.* Escóndanse, escóndanse ya sabemos de sus andanzas, nadie escapa al sueño. *Ríen. Desaparecen.*

Constanza. Vamos a la inspección.

Periodista. El inspector es sobrino de Tapahurto.

Constanza. Vamos a la fiscalía.

Periodista. El fiscal es ahijado de Tapahurto.

Constanza. Vamos a la procuraduría.

Periodista. El procurador es primo hermano de Tapahurto

Constanza. Vamos con los opuestos.

Periodista. Están aniquilados.

Constanza. ¡Mierda! Y si vamos a los noticieros.

Periodista. Son de Tapahurto.

Constanza. Vamos a la personería.

Periodista. El personero es amante de Tapahurto.

Visconti, Andrade, Tapahurto reaparecen.

Tapahurto. No hay funcionario ni dependiente que no tenga que ver con mi familia o mi partido.

Visconti. El viejo tiene muchas influencias, aunque ya esté de salida.

Andrade. Corre hermano, corre que te atrapamos.

Visconti. Te gusta la mercancía.

Andrade. Paga por ella.

Visconti. Y será tuya por un ratico.

Tapahurto. Aunque la sueñas para toda la vida.

Andrade. Corre hermano, corre, que te atrapamos.

Visconti. Es inexorable tu destino.

Tapahurto. Has pasado una línea sin retorno.

Visconti Andrade y Tapahurto desaparecen.

Periodista. La noche anterior antes de la víspera, celebrábamos un mes de haberle arrebatado a la mafia el cuerpo turgente de la joven Constanza, conmemoramos este día en la vieja pensión que en otrora a mí y a mi madre nos sirvió como vivienda y sustento, y que ahora servía como refugio para mi protegida.

Fue una cena sencilla, comimos espaguetis bañados en salsa de champiñones. Como pocas noches, conversamos tranquilos sin los afanes que presume la clandestinidad. Habíamos pasado de la conmiseración a la amistad, y en aquella noche de la amistad al amor, un amor que en este punto se hacía épico. Yo arribaba a los cuarenta, ella recién cumplía dieciocho. Hacía los quehaceres y leía los libros que yo le llevaba para amortiguar su encierro. Era

una chica limpia, de costumbres sutiles a pesar de su humildad, se deprimía de vez en cuando recordando sus padres.

Constanza. Estoy enamorada del periodista. Un amor nacido en el tormento. Él abrió una ventana de futuro y me hizo saborear la esperanza. Esperanza que fue un bocado, un efímero espejismo de entusiasmo. La noche antes de la víspera, fue la mejor noche de mi vida. Sin embargo, sus promesas se truncaron, fueron, sin proponérselo, una falacia. No hubo futuro para los dos, nunca regresé para ver a mis padres.

Reaparece Visconti

Visconti. Ya es hora.

Andrade. Dejaste de correr.

Tapahurto. Me quitas la carne de la parrilla y le echas candela al asador.

Periodista. Yo no podía esconderme con Constanza, tenía que seguir cacareando todas estas cosas que iba sabiendo, como una quimio para apalear este agresivo cáncer que se come la patria, una dirigencia salvaje y sin pudor que deja a los contribuyentes en la miseria. En la incertidumbre, o en el dolor de las ausencias. Tenemos que cambiar el rumbo de nuestras decisiones, si no hacemos nada terminaremos habitando las cloacas.

Constanza. En la víspera se despidió, lo abracé pensando que en la tarde le daría un beso, el primer beso. Salió. Casi en el mismo instante que cerró la puerta, sonó el primer estallido, un golpe y luego otro estallido. Ellos entraron.

Periodista. Y llegaron al domicilio de mi madre, aunque mi madre durmió hace tiempo. Llegaron e indefenso me acostaron, no tuve tiempo de asombrarme o de gritarle a

Constanza, de anunciarle nuestro p rfido destino, no distinguí entre mis verdugos el rostro de algún hombre o de algún niño. Ca  a los pies de no s  qu n, me remataron en el piso, el frío abrazador de la muerte nad  atrevido en un charco vino tinto. Entre el primer y el segundo estallido la vida se me vino encima como un frenesí de imágenes con olor a recuerdos.

Andrade. Fue el hijo de tu padre.

Visconti. Y el socio del hijo de tu padre.

Periodista. Nunca conocí a mi padre. A su hijo lo alimentó mi madre.

Suena un estallido, Constanza es llevada a los trompicones por Andrade y Visconti. El periodista cae. Entra Manuel y Alicia arrastrando la cama. Cargan al periodista, lo suben a la cama.

Alicia. Este talego está bastante pesado. *Empiezan a dar vueltas en círculo mientras leen los titulares.*

Manuel. Y mire las primeras páginas “asesinado en la puerta”.

Alicia. “Este año ha roto el récord en homicidios”

Manuel. “Senador Tapahurto se pronuncia a favor de la libertad de prensa”

Alicia. “Presentadora de televisión prostituta de alto nivel”.

Manuel. “Niños de colegio intoxicados con anfetaminas”.

Alicia. “Hombre sorprendido teniendo relaciones sexuales con una anciana en el confesionario de una iglesia”.

Manuel. “Vacas se niegan a dar leche. Alegan explotación”.

Alicia. “La patria vendida al peor postor”.

Manuel. “Pueblo analfabeto: más de doscientos años de ignorancia”.

Alicia y Manuel se van.

XI

Entra Francisco, seguido por Andrade. Francisco se estaciona y Andrade permanece detrás de él. Ambos miran algo en el horizonte.

Francisco. ¿Así que ahora eres uno de ellos?

Andrade. Siempre lo he sido.

Francisco. ¿Decididamente?

Andrade. Decididamente.

Francisco. Yo también lo fui, pero no con tanta decisión, de un modo mediocre.

Andrade. Por eso está usted aquí, por su falta de compromiso.

Francisco. Eres un eufemístico. Por traidor.

Andrade. Ese es el precio de tener conciencia.

Francisco. Una conciencia tardía.

Andrade. ¿Le gusta el atardecer?

Francisco. Es hermoso.

Andrade. Por eso lo traje aquí, sabía que le gustaría.

Francisco. Las nubes son pintadas por el sol que expira con el color de los venados.

Andrade. Eso... aprécielo, será el último que verá.

Francisco. Apuesto que he visto más ocasos de los que tú no podrás ver jamás.

Andrade. Siempre le tuve consideración.

Francisco. Entonces déjame ir.

Andrade. No puedo, no depende de mí.

Francisco. Siempre has sido un bastardo, y no dejarás de serlo.

Andrade. Ande, son sus últimas palabras.

Francisco. Tu madre era una puta. Una puta barata.

Andrade. Lo dice un moribundo.

Francisco. Eres un bastardo.

Andrade. Yo siempre lo he tratado con bastante respeto.

Francisco. Te has vuelto un verdugo.

Andrade. Si se hubiera quedado callado, no estaríamos en esta situación.

Francisco. Todos resultaron untados por la mano de Tapahurto desde el más primario dependiente, hasta el más alto dignatario.

Andrade. Usted se untó desde el principio.

Francisco. Terminemos con esto de una vez.

Andrade. Aún nos queda tiempo.

Francisco. Quién iba a pensarlo, eras un buen muchacho.

Andrade. Y usted era muy estricto.

Francisco. Eras un muchacho callado.

Andrade. Nunca tuve amigos, en el recreo siempre estaba solo.

Francisco. Los profesores te tenían lástima.

Andrade. Y los otros estudiantes me repudiaban.

Francisco. ¿Y las chicas, cómo te iba con las chicas?

Andrade. Me temían.

Francisco. La culpa no fue tuya, nunca es culpa de los bastardos.

Andrade. Usted nunca hizo nada por mí.

Francisco. No había que hacer nada, nunca recibí queja alguna sobre tu proceder, sólo comentarios de conmiseración. Había casos más urgentes.

Andrade. Y la mayoría de casos urgentes eran con las chicas.

Francisco. En número superaban a los hombres, eran más conflictivas.

Andrade. Fui golpeado, me metieron la cabeza al retrete y usted nunca hizo nada. Era la comidilla de las burlas de los profesores. Usted nunca hizo nada.

Francisco. Te pido disculpas.

Andrade. *Ríe.* Siempre preocupado por las chicas. Por atender bien al diputado.

Francisco. Yo soy tu padre.

Andrade. *Grita.* Nadie sabe quién es mi padre.

Francisco. Tu madre era una estudiante cuando yo era un simple profesor. Hice que la expulsaran cuando supe que la había dejado embarazada. Tiempo después la encontré trabajando en un burdel. Nunca reclamó mi paternidad sobre su hijo. Años después supe que murió cuando la madre del Periodista te matriculó como su acudiente.

Andrade. Eso no cambia las cosas.

Francisco. Tu madre murió después de haberte parido. Ahora serás el asesino de tu padre.

Andrade. No cambian las cosas.

Francisco. No sientes culpa.

Andrade. La culpa no es una opción.

Francisco. Eres como un Edipo sin culpa.

Andrade. *Ríe.* Se agotó el tiempo, es hora.

Francisco. Aún no cae la tarde.

Andrade: No importa, habla usted de más. *Andrade clava un cuchillo en la espalda de Francisco. Oscuridad.*

XII

Luz. Andrade se adelanta.

Andrade. Siempre fui muy callado, no me quejaba ni tomaba partido por nada. No hacía parte de las revueltas o de la indisciplina. Siempre desde mi silencio, observaba la estupidez de los demás: las chicas con ínfulas de mujeres se volvían presas fáciles de los buitres. Los chicos con sus tonterías de púberos alimentaban su fracaso. Profesores frustrados que se consolaban con palabras y gestos lascivos hacia las chicas.

Entra Visconti, lleva en su brazo un traje: pantalón y saco de lino azul pacífico. Acompañado de una camisa blanca.

Visconti. Definitivamente tenemos mucha sociedad que purgar.

Andrade: De mi escuela a pocos salvaría.

Visconti. Somos los hijos del pudor del mundo. La eliminación de los incautos se nos presenta como actos ineludibles.

Andrade. Le reventé la cabeza con una piedra al profesor de geografía. Nunca sospecharon del más callado. El profesor estuvo un mes sin ir a clases, hubiera preferido que no volviera nunca. *Se quita la camisa.*

Visconti: La primera gota de sangre que encauzó mi destino fue el de una mujer que vivía sin moral a un costado del vecindario. *Saca de su solapa una corbata púrpura.* Nunca le conocí esposo o algo parecido, vivía en una libertad absoluta, peligrosa libertad para una mujer. *Entrega el vestido y la corbata Andrade mientras termina de desnudarlo.* El no tener

ningún pariente conocido, entusiasmó mi deseo de profanarla. Yo siendo un muchacho que hasta entonces no había conocido mujer, encontré mi mejor oportunidad en aquella estrella solitaria. No fue complicado, la esperé agazapado en la cornisa. Eran las diez, llegó desprevenida, salté sobre su espalda y la amenacé con mi cuchillo. Nos introducimos a su casa, le metí cuatro dedos a la boca, casi vomita. Me mordió tan fuerte que tuve que darle dos puñetazos en la cabeza. Medio inconsciente destroce su ropa con mi cuchillo. Fue un gran júbilo conocer mi primer cuerpo de mujer, apreté sus pechos tan fuerte que salió del letargo, y entonces otros dos puñetazos. La sangre de su boca y de sus narices ensució aquella epifanía. Hice uso de mi facultad de hombre, su sequedad me hizo un poco de daño. *Saca un cojín de gel de la otra solapa de su saco.* Hundí repetidas veces hasta perder la cuenta, mi cuchillo en aquel cuerpo de mujer que expedía un olor evanescente a frutos de bosque. *Derrama el gel sobre la cabeza de Andrade.*

Andrade. *Le entrega el vestido a Visconti, quien lo recibe en el brazo.* El profesor de geografía sobrevivió, pero al chico que hundió mi cabeza en el retrete lo encontraron amarrado a un árbol ahogado en mierda. *Se esparce el gel por toda su cabeza.* Eran las diez, el holgazán caminaba con su pedantería acostumbrada cerca del bosque, no fue difícil derribarlo, desde los arbustos saboreó el poder de mi listón de hierro. *Visconti le pone el pantalón del vestido.* Lo arrastré, lo amarré contra las espinas de un limonero, lo volví a golpear con puños patadas y con mi listón de hierro. Medio inconsciente le tapé la nariz con un gancho de colgar ropa. Me bajé los pantalones y me cagué en su boca y ahí lo dejé, llorando. Nadie sospechó de mí. Siempre fui muy callado.

Visconti. *Pone la camisa a Andrade.* A la mujer la encontraron mucho tiempo después cuando un olor insoportable alertó a todos los vecinos. Disfruté aquella mi primera vez

como ninguna, sin embargo, su sangre manchó mi vestido, consideré en mejorar mi desempeño y hacer con mayor limpieza mi trabajo. *Pone la corbata purpura a Andrade.*

Andrade. Antes de mi hermano fueron doce, todos a las diez.

Visconti. Ahora evito la mancha de la sangre. *Apuntala la corbata.*

Andrade. Todos son un número, ninguno es dueño de algún nombre.

Visconti. La sobre existencia exige nuestra presencia. *Pone el saco a Andrade.*

Andrade. Siempre los de abajo sueñan en llegar a los de arriba, a los de arriba no les interesa que los de abajo sueñen. Por eso yo no sueño, soy un buen soldado.

Visconti. Aunque los de arriba deben bajar de vez en cuando. *Saca una peinilla de uno de los bolsillos de su saco.*

Andrade. Deben.

Visconti. Ya sabes quién bajará. *Peina a Andrade.*

Andrade. El senador Tapahurto.

Visconti. Fue mucho lo que el Periodista alcanzó a decir. *Peina a Andrade.*

Andrade. Eso no es bueno para el negocio.

Visconti. *Acaricia a Andrade.* Que lo último que vea, sea algo bello.

Oscuridad.

XIII

Luz. Entra Manuel y Alicia arrastrando la cama. Encima de la litera está Constanza desnuda. Al detener su marcha Manuel y Alicia quedan congelados.

Constanza. Siempre tuve problemas para dormir con pijama. *Pausa.* Es un fastidio sentir tanta ropa mientras se duerme. A mi padre nunca le gustó encontrarme desnuda en medio de la noche, yo dormía al lado de ellos, nuestra casa siempre fue sólo una habitación, qué calor hacía en los días de sequía, el frío era llevadero. Mi padre siempre despertaba varias veces en la noche para cobijarme.

Se acaba el verano en España, aquí los hombres huelen a retrete. Los mayores son muy demorados para eyacular, les gusta besar con su aliento de cadáver. Los jóvenes son escasos, terminan en un santiamén, a duras penas dejan desnudarme. Los de mediana edad son los peores, los más perversos, tienen mucha energía y saben retardarse, les gusta meterte mano, repasarte con su lengua, escupirte, venirse encima.

Mi casa siempre olía a periódico viejo, a petróleo, nunca tuvimos para una colonia, o para jabón perfumado, nos bañábamos con el mismo jabón de lavar la ropa. Éramos pobres, pero olíamos mejor que estos españoles.

En el colegio los chicos eran como perros en celo, siempre detrás del culo de las niñas, yo los envidiaba, eran cachorros de absoluta ingenuidad. Sólo un chico me cautivaba, era alegre pero no burlón, entonaba con su quena las melodías más dulces. Siempre tuvo un trato de gran caballero a pesar de ser un niño, su música era su aliada, su compañía, se veía con su quena en el salón, en el patio y en la calle. Cualquier reunión era armonizada con su melodía, le gustaba entonar su madero musical en medio de la soledad de la noche, en algún parque o en alguna esquina. Era el estudiante más querido por todos.

Los días y las noches pasan por mí sin la certeza de saber a dónde empieza el día y a dónde termina la noche, aquí siempre es penumbra o luz de bombilla, ya no sé cuantos meses llevo en este encierro, en esta esclavitud, en este infierno.

Al chico de la quena lo enviaron a las estrellas, nunca encontré o supe el motivo, ahora entiendo que no necesitan motivo, para morir sólo hay que estar vivo y más si hay alguien que se sabe Dios.

Se tapa con periódico.

Ahora tengo frío, lo tengo a pesar de las panzas de los españoles que me aplastan. Tengo frío en el calor de la primavera. Tengo el corazón helado y las entrañas petrificadas.

El periodista fue alivio en la desesperación. Fue asesinado una mañana, testigos silentes presenciaron el abrupto y los gritos de mi angustia. Fui llevada entre mordazas y golpes. Me castigaron por intentar la fuga. No me dejaron orificio sin profanar, hicieron y deshicieron en mi boca, estrangularon mi ano, absorbieron mi vagina.

La esperanza de volver se desvanece con cada individuo que me visita, mi cuerpo es un retrete público. Después de cerrar la puerta de mi habitación mi dueño es quien haya pagado por el rato. Unos son amables y hasta expresan sentimientos. La mayoría son animales que gustan golpear, escupir, hacer penetración sin contemplación ni preservativo. Ahora me siento enferma, mi cara de niña fue cambiada por el rostro de una puta esclava, el frío es causa del enmudecimiento del físico que se agota encaminándose a la muerte.

He intentado separar la mente del cuerpo, he dejado mis piernas abiertas y he cerrado los ojos, he intentado escuchar la voz de mis viejos sueños y de mis viejos padres. He querido estar en dos lugares a la vez. He soñado mientras me sujetan, en el beso que quedó

suspendido entre el Periodista y yo. Pero todo ha sido un placebo, soy un ente que pretende anular los sentidos para emprender un viaje a las estrellas.

Soy, un pedazo de carne de cuarenta y cinco kilos que merma su contextura. Estoy menos cotizada dicen mis dueños, tendrán que venderme antes que cause pérdidas, o mandarme a la calle donde trabajan las más baratas. Tal vez consigan un comprador privado que guste de las sobras. Aún me quedan algunas decenas de tipos que atender en el puticlub antes de cambiar de verdugo. Soy una sombra del ser que alguna vez fui, ahora ya no soy de este reino, soy sólo el recuerdo de bellos momentos en el cuerpo de esa otra que ya no soy yo. Soy el pensamiento de mis padres viejos y enfermos que ya no veré jamás.

Manuel y Alicia salen del congelamiento, ahora la estatua es Constanza.

Manuel. No digas eso mi niña, nos estamos viendo, ya estás en casa. *Sube a la cama y la cubre con más periódicos.* Cúbrete, esa manía tuya de dormir sin ropa, te vas a resfriar Constanza.

Alicia empuja la cama.

Alicia. Ya déjalo Manuel, no hay nadie. Ha de ser la fiebre. Alucinas, ¿demencia senil? Vamos, te preparo una bebida. *Salen.*

XIV

Andrade y Visconti caminando en círculo discuten.

Visconti. Han sido bastantes, pero faltan muchos más.

Andrade. No tendremos tiempo suficiente. Son muchos.

Visconti. Son muchos sí, pero son débiles.

Andrade. Se merecen su destino.

Visconti. Por incautos.

Andrade. Por ilusos.

Visconti. Pocos quedarán.

Andrade. Se unirán a nosotros.

Visconti. Como lo hiciste tú.

Andrade. Como lo hice yo.

Visconti. Nos queda un pendiente.

Andrade. ¿Y cuál es ese pendiente?

Visconti. Tapahurto, el viejo, ya está de salida. Nosotros le daremos un empujón.

Andrade. Yo no sé de su retiro.

Visconti. Su retiro va por nuestra cuenta.

Andrade. ¿Cómo es eso?

Visconti. Esa es tu próxima encomienda.

Andrade. ¿A razón de qué?

Visconti. Hay que relevarlo.

Andrade. ¿Por viejo?

Visconti. Por viejo

Andrade. ¿Por invertido?

Visconti. Por invertido.

Andrade. ¿Por borracho?

Visconti. Por borracho.

Andrade. Y quién le relevará.

Visconti: ¿Quién más?

Andrade. Es evidente.

Visconti. La nueva fuerza no es nueva si la vieja no se cambia.

Andrade. Está claro.

Penumbra

XV

Tapahurto. *Iluminado en la penumbra.* Están retardados, estos no son épocas para andarse retardando, no podemos darnos el lujo de estar llegando tarde. La puntualidad la aprendí de mi madre, ella siempre fue muy respetuosa con los horarios, el desayuno puntual, el almuerzo siempre a las doce, la cena sobre las siete. La ropa lista, la casa limpia. Muy creyente mi madre de la Santísima Virgen de la Anunciación, estoica su forma de resistir los embates de mi padre, el viejo le pasó por el frente cuanta fulana se levantaba, una que otra golpiza le obsequió a mi madre, yo también probé su pesada mano cada vez que

intervenía para ayudar a la vieja, mi madre era pura santidad, pura calma, puro amor. Murió sentada, reventada por dentro, después de una golpiza de mi padre, yo era un niño, ella agonizó bajo mi inocencia y antes de morir me hizo jurarle que respetaría a mi padre y le seguiría sin reproches, ella se fue, en aquel tiempo se decía que las mujeres eran las culpables de su destino. Siendo un niño nunca entendí la culpa de mi madre. Quedé solo con mi padre, el viejo se ablandó después del fallecimiento de su esposa, yo cumplí al juramento que le hice en la agonía a mi madre, seguí a mi padre hasta heredar su propia vida, soy un reflejo infinito en los espejos de una especie que no cesa, de ella heredé la devoción por la Virgen.

Entra Visconti y detrás de él Andrade.

Visconti. Me enternecen sus devociones. *Ríe.*

Tapahurto. Están retardados.

Andrade. Han sido sólo unos minutos.

Tapahurto. Han sido bastantes minutos, nuestros encuentros deben ser breves, discretos y puntuales.

Visconti. Muy bien señor puntualidad, ¿ha restituido mi nombre?

Tapahurto ríe

Visconti. Para que ría con mayor amplitud, le comparto que no sólo se va a restituir mi nombre, además, encabezaré la lista.

Tapahurto ríe.

Visconti. Y al fin de cuentas no lo necesitaré.

Tapahurto. Qué optimista, eres un recién llegado, un estúpido fanático con ínfulas de matón, esbirro, un peón, nada más que eso.

Visconti. Usted es un estorbo.

Tapahurto. Yo creo que las cosas son a la inversa. *Saca de su saco la cantina y bebe un trago.*

Visconti. Voy a tomar su lugar.

Tapahurto ríe. Visconti le hace una seña a Andrade que aún se encuentra a su espalda distante, Andrade saca una cuerda que sujeta con fuerza, Visconti le hace una segunda seña para que acometa contra Tapahurto, Andrade se abalanza contra Visconti rodeándole el cuello con la cuerda, Visconti lucha, pero cae de rodillas.

Tapahurto. Ya sé cuál es la lista que vas a encabezar: La de los NN.

Visconti lucha por zafarse, Tapahurto toma otro trago de su cantina y lo escupe en la humanidad de Visconti. Visconti es ahorcado por Andrade.

Tapahurto: Bendita sea la Virgen.

Andrade y Tapahurto se van.

XVI

Entra el Periodista palidecido y Manuel arrastrando la cama en la que va Alicia moribunda. Detienen la cama al lado del cuerpo de Visconti, lo levantan y lo ponen en la litera al lado de Alicia.

Manuel. *Le habla a Alicia como si el periodista no estuviera.* Otro muerto en la portada, que pesadez, pero este las debía, “Muerto Fiscal” dice ahí. A este, varios lo sufrieron, mira, era un matón muy elegante, pobre mamá, haber parido semejante lastre.

Periodista. Visconti, un lastre como tantos, un esbirro al fin.

Manuel. Perdón por este bulto que pongo a su lado vieja, y sobre todo con tan oscuros titulares. *Alicia entreabre los ojos, Manuel tose.* Otra vez esta tos, ¿qué pasó Alicia si hasta ayer eras la más fuerte? *Sale Manuel arrastrando la cama.*

Periodista. Ahora soy un ánima en pena, yo nunca creí en las ánimas, he vuelto porque una página en rojo en el periódico de mi vida no me deja descansar. Yo no creo en las ánimas, pero ahora soy un ánima apenada por un episodio infame que en vida creí resarcir. Era yo colegial que brincaba por los andenes, usurpaba la intimidad de las personas que habitaban bajo el zarzo de mis dominios, era yo un egoísta esclavo de los deseos más aberrantes. Fui un ejemplo de rectitud y sacrificio para los demás, pero en mi juventud un hecho detestable no ha dejado irme en paz.

Era un día como cualquier otro día, las horas de clase en un colegio de hombres y mujeres transcurrían como de costumbre entre la mediocridad de profesores insatisfechos, amargados y alcohólicos. Estudiantes que veían en la exploración de sus cuerpos la mejor lección por aprender. Jugábamos a masturbarnos entre los interludios de clase. Juana, la más callada y tonta del curso, accedió a salir conmigo y otros cuatro muchachos para buscar mandarinas. Fuimos a buscar las mandarinas a un claro entre un matorral, mandarinas no había por ningún lugar, eso lo advirtió Juana y ya lo sabíamos nosotros. Ella quiso regresar, pero no encontró espacio por donde escurrirse. Fuimos un muro infranqueable, la chica

indefensa rió en un principio, luego lloró, se arrodilló y suplicó para que la dejáramos ir. Sus ruegos lo único que causaron fue encumbrar nuestra excitación, nos convertimos en un pulpo gigante, en Medusa. Cuatro la sostuvimos y uno le quitó la ropa, fue la segunda mujer desnuda que vi, con los senos duros y más pequeños que los de la rubia castaña. Yo hice gala de los conocimientos que había ganado como voyerista en el zarzo de la casa de mi madre, fui el primero, la penetré entre llantos y gritos, en tanto, mis amigos la acariciaban, la mordían, la apretaban. Fue pasando uno a uno. La chica empezó a sangrar en su entrepierna, esa imagen me hizo acabar con aquello, levanté al compañero que la tenía adentro, nos fuimos a los puños y a las patadas, la chica aprovechó para escapar y a mí me dejaron reventado en el piso.

De golpe me hice a la idea de la compasión humana, condición del ser que desperté del modo más miserable, tarde para nuestra tierna compañera, revelador para mí. Desde entonces comprendí que muchos nos quedamos en la edad del primate, que asumimos diferentes roles en sociedades igualmente falsas, disfraces convincentes que cubren muy bien las bestias que llevamos dentro.

Oscuridad.

XVII

Luz. Aparece en escena Constanza con un parche en el ojo.

Constanza. Ahora me dicen la tuerta. De la pieza me sacaron al putibar para atender. Perdí el ojo cuando una mesalina española se ofendió porque un cliente con quien iba a hacer un turno se arrepintió de ir con ella cuando me vio. La dejó a un lado y se metió al reservado

conmigo, no era gran cosa, como la mayoría de los europeos tenía aliento de muerto, sin embargo, su trato era considerado, de formas suaves, y al final del turno dejaba una generosa propina. Cuando salí del reservado la española me clavó su lápiz labial en el ojo. A ella nunca la volví a ver y a mí me mandaron para la calle, donde mandan a las de más bajo valor: las negras, las veteranas o las que tenemos algún defecto físico.

Mi nueva vitrina es aterradora, los clientes son los peores, la mayoría te piden que se la mames sin protección y ni siquiera se la han lavado. Cuando un cliente se sobrepasa le informas a tu protector y él se entiende con el cliente. Otras veces son los clientes los que hablan con el cuidador, los sobornan y ya hacen contigo lo que quieran. Cierta noche, me subí a un carro de un cliente que había visto hablando primero con mi cuidador. Me subí confiada, el tipo me llevó a un apartamento por fuera del perímetro de mi lugar de trabajo, lleno de personas, nos metimos a un cuarto, cuando nos desnudamos me dijo que me pusiera en cuatro que me lo iba a meter por el culo, yo le dije que no, que por ahí no me gustaba, que buscara a otras que prestan ese servicio, intenté resistirme, pero después de varios golpes me fue imposible, me violó, me rompió, después de eyacular dentro de mí, llamó a sus amigos, no sé cuántos fueron. Desmayada me regresó a la calle, me tiraron al andén como un perro.

Cuando le dije a mi cuidador que habían sido varios, me dijo que yo era una estúpida que a él sólo le habían pagado por un cliente, que yo debía responder por los demás.

¿Y quién responde por mí? me han violado, y esclavizado. Soy persona y la vez no, tienen más derechos en este país las mascotas, que una inmigrante y además puta, somos una escoria necesaria para satisfacer las más bajas perversiones de una escoria peor, disfrazada de dignos ciudadanos europeos.

No he vuelto a escribir a mi papá y a mi mamá, que será de ellos, los ha de matar la angustia de no saber nada de mí. Ya ni siquiera Visconti pregunta por la mercancía

Este rostro que debía ser joven y bello, ahora está agotado y desfigurado, este cuerpo *Desnuda su torso* que debía ser firme y fuerte está desvencijado como si hubiera vivido noventa años, mis senos son dos montañas que se han desmoronado antes de tiempo, mi sexo un es un volcán abierto y seco después de una penosa erupción. El regreso ya no me importa. ¡Hombres, vengan tomen de mí lo que queda, porque yo ya no estoy, ya dejé de ser, soy como a ustedes les gusta, cuarenta kilos de carne sin alma!

XVIII

Manuel entra y canta.

Manuel:

Se fue mi compañera

Se fue buscando luz

La mató Tristeza

Antes de encontrar el sol.

Se fue sin saber de Constanza, y no es reseñada, ni siquiera aparece en una nota insulsa en el más pasquín de los diarios. Se fue y ni siquiera hará parte de las estadísticas. Se fue nadie. Se fue esperando un mejor horizonte. La vida no cambia, nacemos en la pobreza y morimos en la miseria. *Prende la radio.*

Suena una melodía de música popular, Manuel canta.

Manuel.

Se fue mi compañera

Se fue buscando luz

La mató Tristeza

Antes de encontrar el sol.

Sale.

XIX

Entra Tapahurto y Andrade.

Tapahurto. Necesito un informe detallado de los últimos acontecimientos.

Andrade. Los gobiernos de izquierda caen en todo el mundo, la derecha se establece como el poder prevaleciente.

Tapahurto. Los hijos de Mao y Marx han sido derrotados, socialismo y comunismo han fracasado.

Andrade. La democracia es una mentira, el capitalismo manda.

Tapahurto. Todo está a nuestro favor.

Andrade. Así es señor.

Tapahurto. Y, ¿cómo nos fue en nuestra comarca?

Andrade. Se han exterminado dos partidos opuestos. Se han dado de baja algunos jóvenes pobres sin educación y sin trabajo. Los hemos hecho pasar como subversivos.

Tapahurto. ¡Maravilloso!

Andrade. Se han callado los periodistas, amenazado a los defensores, desaparecido líderes, se han exiliado contradictores.

Tapahurto. Y el negocio de Visconti.

Andrade. Las mujeres jóvenes más pobres se han exportado a los puticlubes del mundo, las vendemos en bruto y ganamos en bruto.

Tapahurto. El negocio se ha expandido.

Andrade. Ahora, tenemos mercancía de todos los niveles. Mujeres famosas y de la alta sociedad. Con ellas trabajamos por comisión. Contamos con un catálogo secreto. Las más apetecidas son las presentadoras de los noticieros, las actrices y una que otra cantante hecha del marketing.

Tapahurto. Los clientes, ¿quiénes son los clientes?

Andrade. Los clientes, por su puesto son adinerados, algunos también famosos. Los futbolistas son los más asiduos tanto como los políticos, los jueces en menor frecuencia. También hay actores, cantantes y uno que otro periodista.

Tapahurto. Tenemos cubierto todos los ámbitos.

Andrade. No del todo, tenemos clientes muy especiales, difíciles de complacer.

Tapahurto. Difíciles de complacer. ¿Acaso quiénes son esos?

Andrade. Los administradores de la casa de Dios: los de la curia, obispos y uno que otro párroco.

Tapahurto. ¿Qué es lo que piden?

Andrade. Ellos prefieren niños.

Tapahurto. ¿Cuál es el problema?

Andrade. Siempre que conseguimos un niño, lo desaparecen, o lo dejan tan traumatado que el niño no sigue. Entonces nos toca conseguir un nuevo niño y así la cuestión se hace más complicada.

Tapahurto. Que particulares esos curas. *Ríe.*

Andrade. No es para reírse.

Tapahurto. En qué momento debo consultarte cuando puedo reír.

Andrade. En ningún momento señor. Pero tengo que decirle algo.

Tapahurto. Habla cabrón.

Andrade. Es usted un asco. Reclutar niños, vender mujeres, desaparecer inocentes es un asco.

Tapahurto. Lo dice un asesino. *Ríe.*

Andrade. Ríe usted de nuevo. También soy un asco, pero no quiero más esta mierda.

Tapahurto. Tú ya eres esa mierda. Tu razón no te alcanza para sentir pudor.

Andrade. Antes no me dejaba dormir el odio, ahora me desvela el remordimiento.

Tapahurto. *Ríe.* Ya se te pasará.

Andrade. Por supuesto.

Tapahurto. Por supuesto.

Andrade. No quiero que se me pase.

Tapahurto. O se te pasa, o se te pasa, no hay otro camino.

Andrade. Sí lo hay.

Tapahurto. No lo conozco.

Andrade se acerca por la espalda a Tapahurto, lo ahorca como antes lo había hecho con Visconti.

Andrade. *Mientras lo ahorca.* Este es el camino de la redención de una conciencia tardía.

XX

En la oscuridad se escucha la radio ser sintonizada, se detiene en la voz de un locutor.

Locutor. Atención: con la bandera a media asta, el pueblo está de luto por la pérdida irreparable de un gran ciudadano, dignatario y ejemplo de las postreras generaciones, comprometido y dedicado político, el señor Godo Tapahurto Tapahurto. Murió bajo las malditas manos de un asesino, muerto también en su macabro acto. Paz en la tumba de este magno apóstol de la patria.

De la penumbra emerge Manuel arrastrando la cama con los cuerpos de Francisco, el Periodista, Alicia, Visconti y Tapahurto. Manuel apaga la radio.

Manuel. La muerte se pavonea por la vida, es una convidada que en los últimos tiempos se ha vuelto más frecuente.

Prende la radio se escucha de nuevo el mensaje de modo intermitente.

Locutor. ...el pueblo está de luto...

Se levanta Francisco. Saca de su espalda el cuchillo, habla sin afectación

Francisco. El pueblo está de fiesta.

Locutor. ... pérdida irreparable...

Se levanta el Periodista.

Periodista. Titular necesario...

Locutor. ...gran ciudadano...

Se levanta Visconti

Visconti. Gran corruptor.

Locutor. ...Murió bajo las malditas manos de un asesino...

Alicia se sienta.

Alicia. Murió bajo las bendecidas manos de un benefactor.

Locutor. ...Paz en la tumba de este magno apóstol de la patria...

Manuel. Suplicio en las mazmorras del infierno para esa sucia alimaña.

Canta:

Se fue mi compañera

Se fue buscando luz

La mató Tristeza

Antes de encontrar el sol.

Se une a la canción Constanza, que lleva puesto y desvencijado su vestido corto, el parche en el ojo y un maquillaje maltrecho.

Se levanta Andrade.

Andrade. No más lamentos, celebremos la vida en la muerte, ahora el destino está hecho a nuestra voluntad.

Constanza. No me duelen los huesos, ni la memoria, amo a los hombres. *Besa al Periodista.*

Francisco. *Saca de su espalda el cuchillo, habla si afectación.* No me pesan los años, ni la muerte, el remordimiento no existe.

Alicia. Constanza ha vuelto, como se lo dije a Manuel, la niña es muy inteligente.

Manuel. Soy fuerte, estoy aliviado, ha desaparecido la tos.

Visconti. ¿Me han traicionado? Ya no lo recuerdo.

Manuel. Alicia prende la radio, vamos a bailar. *Alicia prende la radio en una emisora de música tropical.*

Cada uno baila por su cuenta

Francisco. *Saca de su espalda el cuchillo, habla si afectación.* Me siento joven. *Todos lanzan un grito de júbilo.*

Manuel. Amo a mis dos mujeres. *Todos lanzan un grito de júbilo.*

Alicia. Yo te lo dije viejo por algo la niña es bachiller. *Todos lanzan un grito de júbilo.*

Constanza. Sólo fue cuestión de acostarme con mil tipos. *Todos lanzan un grito de júbilo.*

Periodista. Mis palabras llenaron la razón de los hombres correctos. *Todos lanzan un grito de júbilo.*

Andrade. Justicia para mi hermano. *Todos lanzan un grito de júbilo.*

Periodista. A los vivos les regresamos la esperanza. *Todos lanzan un grito de júbilo.*

Alicia. La esperanza.

Manuel. La esperanza.

Francisco. La esperanza.

Andrade. La esperanza

Constanza. La esperanza.

Visconti. La esperanza.

Tapahurto. *Desde la cama. Grita ¡La esperanza! Ríe con estrepito. Se levanta del catre.*

Esperanza es una golfa perdida en los burdeles de Madrid. Esperanza es derrotada en cada año de elección. Han librado a los vivos de mi presencia, pero la esperanza la enterramos hace doscientos años.

Andrade. Te voy a asesinar.

Tapahurto. *Ríe.* Pierde la esperanza. *Ríe.* Después de la muerte otra muerte no puede llegar.

Periodista. Te mataremos con olvido.

Tapahurto. El olvido ha sido nuestro aliado. El periodismo ha sido nuestro aliado, los discípulos de Dios han sido nuestros aliados, por eso después de mí, otros, después de esos otros, otros más, somos tantos que nos repetimos sin finitud, nos alimenta la ignorancia, el egoísmo. Sabemos servirnos del pueblo, aunque crean que servimos al pueblo.

Alicia. Cállate

Tapahurto. No son ustedes los que mandan a callar, somos nosotros los dueños del ruido y del silencio, los dueños de los edificios, los dueños de las almas y de los hijos.

Manuel. Este es el fin.

Tapahurto. Este no es el fin, es el principio para otro principio, nosotros no tenemos fin.

Todos empiezan a retorcerse alrededor de Tapahurto formando una herradura, se arrastran hacia él.

Tapahurto. Vamos pueblo, vamos público, vamos ciegos, vamos sordos, vamos mudos, vamos brutos, de nuevo a elegir, pero no a nadie nuevo, vuelvan a elegirme, a mí, que ya no soy, pero quien llegue será igual, mucho mejor, peor para ustedes, pero eso les vale nada, llevan cientos de años siendo nuestro alimento, nuestro sustento, nuestra fuerza, viven en el sueño de Morfeo, son sus entrañables hijos. *Suena el score de los hijos de Morfeo. Los demás toman por los pies a Tapahurto, lo derriban.* Vamos pueblo, vamos público, vamos ciegos, vamos sordos, vamos mudos, vamos brutos. *Lo desaparecen en el centro de una amalgama de cuerpos pies y manos.*

Oscuridad.

Bibliografía

Azama, Michel (1988). *La esclusa, Cruzadas*. Cantabria: Universidad de Cantabria.

Botero, Felipe. (2015) *El ausente*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Brecht, Bertolt (1974). *Teatro, Vida de Galileo Galilei, La evitable ascensión de Arturo Ui*. La Habana: Editorial Arte y Cultura.

Buenaventura, Enrique Alder (1977). *Los Papeles del Infierno*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Chejów, Antón (2003). *El tío Vania, La Gaviota*. Barcelona: Planeta De Agostini.

De Unamuno, Miguel (2010). *Niebla*. Bogotá: Grupo editorial Torre Fuerte S.A.S.

Koltès, Bernard-Marie (2005). *Combate de negro y de perros*. Madrid: Centro Dramático Nacional.

La Candelaria, Teatro (2017) *Guadalupe años sin cuenta*. Bogotá: Libro al viento.

Ministerio de Cultura (2012). *Luchando contra el olvido*. Bogotá: Impresol Ediciones.

Salas, Antonio (2004) *El año que trafiqué con mujeres*. Madrid: Planeta.

Sanchís, José Sinisterra (2003) *Narraturgia*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Sierra, Orlando (2002). *Punto de encuentro*. Manizales: La Patria.

Torres, Miguel (2010). *La Siempreviva*. Bogotá:Tragaluz.

Zuluaga, Rubén Darío (2006). *Escritores noveles 3*. Manizales: Manigraf.

Anexo

Score

Los hijos de Morfeo

Silvia Lorena Zuluaga

The musical score is written for Piano (Pno.), Violin (Vln), and Violoncello (Vcln). The time signature is 2/4. The score is divided into four systems, each containing staves for Piano, Violin, and Violoncello. The first system (measures 1-8) features a Piano part with triplets and dynamics *mp*, *mf*, and *mp*, and a Violin part with dynamics *mf*, *p*, and *f*. The second system (measures 9-16) continues the Piano and Violin parts with triplets and dynamics *mf* and *f*. The third system (measures 17-24) features a Piano part with triplets and dynamics *mp* and *mf*, and a Violoncello part with dynamics *f* and *mf*. The fourth system (measures 25-32) continues the Piano and Violoncello parts with triplets and dynamics *mp* and *f*.

33

Pno.

Vln

mf

f

41

Pno.

Vln

mp

f

49

Pno.

Vln

mp

p

mf

p

57

Pno.

Vln

mf

p

mf

p

Detailed description: This musical score consists of four systems, each for measures 33-40, 41-48, 49-56, and 57. Each system features a Piano (Pno.) and Violin (Vln) part. The Piano part is written in treble and bass staves, while the Violin part is in a single treble staff. Measure numbers 33, 41, 49, and 57 are placed at the beginning of their respective systems. Dynamic markings include *mf* (mezzo-forte), *f* (forte), *mp* (mezzo-piano), and *p* (piano). The score includes numerous triplet markings (indicated by a '3' over a group of notes) and crescendo/decrescendo hairpins. The key signature has one flat (B-flat). The first system (measures 33-40) shows the Piano playing a continuous triplet eighth-note pattern in the right hand and sustained notes in the left hand, while the Violin plays a melodic line with triplets. The second system (measures 41-48) continues these patterns. The third system (measures 49-56) introduces a decrescendo in the Piano's right hand and a change in the Violin's dynamics. The fourth system (measure 57) concludes with sustained chords and notes, featuring a final decrescendo in both parts.